

La Ilustración Artística

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Año XIV

BARCELONA 11 DE MARZO DE 1895

Núm. 689

ADVERTENCIA

Con el presente número de "La Ilustración Artística" repartimos á nuestros abonados el tomo II de la notable obra AMÉRICA.— HISTORIA DE SU COLONIZACIÓN, DOMINACIÓN E INDEPENDENCIA, escrita por D. José Coroleu.

Como los señores suscriptores que lo son desde principio de este año no poseen el tomo primero de tan notable

obra, publicado el año pasado, les invitamos á que lo adquieran, para no tenerla truncada, por el precio de CINCO pesetas, ÚNICO PARA LOS SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL.

En el caso de que á algún suscriptor no le conviniese su adquisición, podrá elegir, en sustitución del expresado tomo segundo de la "Historia de América," entre cualquiera de las siguientes obras:

LOS ECOS DE LAS MONTAÑAS, escrita por don José Zorrilla y profusamente ilustrada por Gustavo Do-

ré, LOS MISTERIOS DEL MAR, ó LA GUERRA FRANCO-ALEMANA (1870-1871), escrita por el mariscal conde de Moltke, con preciosos grabados intercalados en el texto.

Por nuestra parte nos permitimos aconsejarles que no dejen de completar la preciosa é interesante obra AMÉRICA.— HISTORIA DE SU COLONIZACIÓN, DOMINACIÓN E INDEPENDENCIA, en vista de la entusiasta acogida que ha tenido el tomo primero, único que hasta ahora hemos repartido.



SAINETES MATRITENSES

No se reparten esquelas, dibujo de Méndez Bringa

SUMARIO

Texto. - *Sainetes matritenses. No se reparten esquelas*, por A. Danvila Jaldero. - *Semblanza. Mariano José de Larra*, por S. López Guizarro. - *La Biblioteca Arús*, por J. Coroleu. - *Verdades y mentiras*, por R. Balsa de la Vega. - *Nuestros grabados. Miscelánea. La Cabellera de Magdalena* (continuación), novela original de Juan Rameau, con ilustraciones de Marchetti. - **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Pasatiempos náuticos*, por el Dr. Z. - *Analogía acústica de la fotografía de los colores. Apéndice de chimenea.* - Libros enviados a esta Redacción.

Grabados. - *Sainetes matritenses. No se reparten esquelas*, dibujo de Méndez Bringa. - *M. J. de Larra*, retrato, con un dibujo de J. L. Pellicer. - *D. Rosendo Arús y Ardertu* (de fotografía). - *Salón de estudio. Instalación de la Biblioteca. Salón principal de lectura*, tres grabados referentes a la Biblioteca Arús, dibujos de J. L. Pellicer. - *Facsimiles de algunos ejemplares de la Biblioteca Arús*, grupo de seis grabados. - *En la venta*, cuadro de Mariano Barbasán. - *Al caer las hojas*, cuadro de Mateo Balasch. - *Audiencia concedida por el emperador de la China a los representantes diplomáticos extranjeros con motivo del cumpleaños de la emperatriz madre, en el recinto de la llamada «Ciudad prohibida» de Pekín*, dibujo de Small, según croquis remitidos de Pekín por el dibujante C. E. Fripp. - *Retrato de la niña M...*, cuadro de Antonio Caba. - *El doctor Dujardin-Beaumont*, eminente clínico francés. - *Juego de bolos*, cuadro de Francisco García de la Cal. - Figs. 1, 2 y 3. *Pasatiempos náuticos.* - Apéndice de chimenea. - *El guardavía y el tigre*, incidente ocurrido en un ferrocarril de la India del Norte.

SAINETES MATRITENSES

NO SE REPARTEN ESQUELAS

Salón de la casa mortuoria decorado con buenos muebles, aunque de venerable antigüedad

I

JUANITO, joven ya maduro, de aspecto romántico y voz meliflua, ocupa un sofá en el centro de la estancia. En torno suyo DOÑA CARMEN, D. SALVADOR, DOÑA TECLA y D. GERVASIO y acompañamiento de amigos, deudos y obligados de la difunta.

D. SALVADOR. - Pues señor, ha sido una noticia que ha caído como un rayo sobre nosotros: cuando lo leímos en *La Correspondencia* casi no lo queríamos creer, tanto que Tecla dijo: «Será alguna otra señora que se llamará lo mismo.»

JUANITO. - Desgraciadamente es cierto, pueden ustedes creerlo.

DOÑA TECLA. - Sí, ya hemos tenido el gusto..., digo, el sentimiento de verla de cuerpo presente.

D. SALVADOR. - (*Aparte.*) Milagro sería que mi Tecla no metiese la pata.

D. GERVASIO. - A mí ya me extrañó anteayer no ver a doña Escolástica en la novena de San Crispín, porque asistía treinta y tres años ha, sin faltar ni una tarde, y la anterior nada nos dijo que indicase su próximo fin.

JUANITO. - Si la cosa ha sido casi repentina. Figúrense ustedes que yo vine, como todas las noches, a dar una vueltecita antes de ir a la reunión de Casimira Casa-Chanleta, que por cierto está muy concurrida, y me encontré a la pobre tía dando las últimas boqueadas.

DOÑA CARMEN. - ¿Y no ha podido saberse cuál ha sido la causa de tan horrible desgracia?

JUANITO. - El doctor Cantárida, que la asistía hace más de cincuenta años, ha dicho que pudiera ser una *melonitis* aguda, porque la pobre señora era muy aficionada al melón y ayer por la mañana se comió más de la mitad de uno riquísimo que le habían regalado las monjitas de Vicálvaro, y desde aquel punto se puso tan mal que ya no volvió en sí.

D. SALVADOR. - ¡Miseria naturaleza humana! La verdad es que no somos nada. ¡Cualquier cosilla nos derriba en un segundo! Que es lo que yo le digo a Tecla cuando se come su *kilo* de albaricoques u otra fruta del tiempo: «¡Mira, niña, que el mejor día no lo cuentas, que esas fruslerías han costado la vida a mucha gente!»

DOÑA TECLA. - (*Lanzando una mirada iracunda a su marido.*) ¡Pues mira que tú puedes hablar! La otra tarde cuando vino de la oficina se comió un queso de Villalón enterito.

D. SALVADOR. - Pero fué alternando con una libreta y su copita de Cariñena después, y así no hay cuidado.

D. GERVASIO. - (*Aparte a doña Carmen.*) ¡Qué par de bárbaros! No tragarían tanto si estuviesen cesantes como nosotros.

JUANITO. - (*Suspirando.*) ¡Qué mareo y qué trapisonda! Yo desde ayer no he probado bocado. ¡Pobre tía de mi corazón!

DOÑA TECLA. - Lo que es cuando ocurre una cosa de estas, no se descansa hasta meter bajo tierra al interfecto.

DOÑA CARMEN. - Y diga usted, Juanito. ¿Quién ha redactado las esquelas?

JUANITO. - ¡Ay, doña Carmen! Ya sé dónde va usted a parar. Calle usted, por Dios, que sólo faltaba eso

para aumentar mi aflicción. ¡Qué plancha! ¿Qué dirán todos los amigos? ¡Pobre tía! ¡Quién le había de decir que aun después de muerta había de experimentar tales desventuras!

D. GERVASIO. - ¿Pero qué ha sido ello?, porque yo no me he enterado de nada.

DOÑA CARMEN. - Hijo, tú siempre estás en Belén. Desde que Becerra te dejó cesante, no sabes en qué país vives.

JUANITO. - (*Con ademán de dolorosa resignación, coge una de las esquelas de defunción que se ven sobre el sofá en que está sentado y se la entrega a D. Gervasio diciéndole.*) Lea usted, mi buen amigo. Lea usted aquí al pie.

D. GERVASIO. - «Se suplica el coche.»

JUANITO. - Siga usted, siga usted.

D. GERVASIO. - ¡Ah, ya! «No se reparten esquelas.» ¡Hombre, pues tiene gracia!..

JUANITO. - Pues a mí no me hace ninguna.

D. SALVADOR. - Nosotros ya notamos el disparate, pero no hemos querido decir a usted nada por si no lo había advertido.

JUANITO. - Sí, señora, lo sabía porque las primeras esquelas se han repartido en la casa, y a las vecinas del tercero les ha faltado tiempo para venir a decirme. Yo me he puesto furioso, y por el teléfono del ultramarino le he dicho a la empresa funeraria lo que ocurría, y me han contestado no sé qué desatinos de un telegrama que no he podido entender. Nada..., excusas. Lo peor del caso ha sido que los repartidores habían ya salido con las esquelas y no ha habido medio de evitar la catástrofe.

DOÑA TECLA. - ¿Y han hecho muchas?

JUANITO. - Dos mil quinientas nada menos. ¡Figúrense ustedes!

DOÑA CARMEN. - Por eso dice el refrán: «Bien venga, mal, si vienes solo.»

JUANITO. - Y a todo esto, mi primo Pepe sin llegar, y eso que en seguida le escribí a Guadalajara dándole cuenta de todo. Así que he tenido que hacérmelo todo yo solito. Y luego vendrán las críticas y me pondrán como chupa de dómene. Créame ustedes, señores: no se mueran así de pronto, y sobre todo no llamen a la *Elegancia lúgubre*, porque se les quitarán las ganas de volver...

(*Un nuevo grupo de visitantes interrumpe la brillante improvisación de Juanito, que tiene que acudir a recibir los apretones de manos y los pesames más sentidos y a explicar por centésima vez el fallecimiento de la tía y el quid pro quo de las malhadadas esquelas.*)

Sala despacho de modesta apariencia.

II

JUANITO sentado ante la mesa escritorio, leyendo con airado ademán una factura llena de números. En una silla inmediata reposa el Sr. CANILLAS, sujeto alto, flaco, huesudo y de rostro patibulario, vestido de chaqué negro con los codos lustrosos y el cuello mugriento, lo cual no perjudica en nada a su carácter de representante de la empresa de pompas fúnebres la *Elegancia lúgubre*.

JUANITO. - ¡Ya, ya! Han apretado ustedes bien la mano; dos mil doscientas cincuenta pesetas por el entierro. Y si después de todo se hubieran hecho las cosas como es debido...

CANILLAS. - No sé de qué podrá usted tener queja. Tres mil ciento veintinueve entierros lleva hechos la casa, y en todos se ha complacido de tal suerte al parroquiano, que ni uno solo, y podemos decirlo muy alto, se ha presentado en las oficinas a hacer la menor reclamación; por esto nuestro crédito crece como la espuma y de día en día son más los difuntos que nos honran con su confianza.

JUANITO. - Pues a pesar de todo, el disparate cometido en las esquelas no ha podido ser mayor, y ha puesto en ridículo ante todo Madrid, no sólo a la finada, sino a mí, su sobrino, que tanto me he afanado para que todo resultase elegante, severo y de buen tono. ¡Mire usted que poner al pie de la esquela: «No se reparten esquelas!..» ¡Vamos, eso no se le ocurre ni al que asó la manteca!

CANILLAS. - ¡Poco a poco, señor mío! La empresa conserva el borrador escrito por usted y la lista del reparto.

JUANITO. - Pero a que no consta allí esa advertencia estúpida.

CANILLAS. - ¿Y el telegrama recibido de Guadalajara?

JUANITO. - ¡Qué telegrama ni qué caracoles!..

CANILLAS. - Tómelo usted. (*Saca del bolsillo un telegrama que entrega a su interlocutor.*)

JUANITO. - (*Leyendo.*) «Representante *Elegancia lúgubre*, Perro, 40. Esquelas Escolástica Pamplina conste que no se reparten. J. Pamplina.» ¡Dios mío, qué lío es este! ¿Pero quién habrá metido a Pepe en

camisa de once varas? Más valía que hubiera venido a cumplir con su deber y se hubiera abstenido de telegramas perturbadores. Lo que es mañana cuando llegue aquí le voy a dar el gran revolcón.

CANILLAS. - Ya ve usted que nosotros hemos obrado correctamente, amalgamando la orden verbal de usted de hacer y repartir las esquelas y el aviso telegráfico de que constase que no se repartían.

JUANITO. - ¡Pero si ese telegrama no es mío! ¿No comprende usted que yo no podía estar aquí y en Guadalajara?

CANILLAS. - La casa no podía entrar en averiguaciones. Las firmas son iguales, «J. Pamplina.» ¿Cómo íbamos a sospechar que usted tenía un primo? Además con eso de las bicicletas que ahora están en moda, vaya usted a saber dónde está cada cual, si habla usted con una persona y una hora después se encuentra en Getafe ó Sigüenza.

JUANITO. - Y si después de todo no fuese más que eso; pero mire usted, la mayoría de nuestros conocimientos, que viven en el distrito del Hospicio, no han recibido las esquelas y he tenido infinidad de quejas y disgustos. En fin, un horror...

CANILLAS. - Eso ha sido un accidente imprevisto. Mariano, que es el repartidor de ese distrito, es un borrachín; se *ajumó*, y en vez de llevar las esquelas a las casas las fué dejando en todas las tabernas que encontró al paso.

JUANITO. - ¡Hombre! ¡Pues me gusta el descaró!..

CANILLAS. - Pero esté usted tranquilo, porque la empresa le ha impuesto un severo correctivo, separándole inmediatamente del cargo de repartidor y destinándole al servicio de los coches de cuarta clase; porque ahí, aun cuando tome alguna *pítima* no desluce la ceremonia.

JUANITO. - Bueno, basta; no quiero saber más. Vuelva usted mañana a la noche, que ya estará aquí mi primo y arreglaremos cuentas.

CANILLAS. - Entonces me retiro con permiso de usted, esperando que lo sucedido no amenguará la confianza que usted ha depositado en la *Elegancia lúgubre*; que tenga usted la seguridad de que sólo anhelo tener pronto la ocasión de servir a usted y complacerle.

JUANITO. - (*Aparte.*) Antes ciegos que tal veas. (*Alto.*) Vaya usted con Dios y muchas gracias. Diabolo de Pepe, ¿por qué habrá puesto el telegrama?

Notaría de D. Ruperto Uñas. Gabinete elegante, adornado con grandes cuadros antiguos; algunos armarios con papelotes, y unas estatuas de ninfas muy coquetonas en los ángulos de la estancia.

III

D. RUPERTO, viejo socarrón cómodamente arrellanado en una butaca, lee unos pliegos a JUANITO y a PEPE, buen mozo, de aire provinciano y expresión maliciosa.

D. RUPERTO. - «Item, es mi voluntad que en mi entierro no se reparten esquelas bajo ningún pretexto, y si alguno de mis dos sobrinos contraviniera tal disposición, *ipso facto* quede privado de la cuarta parte de la herencia, que acrecerá al que hubiese respetado mis órdenes.»

PEPE. - ¿Lo oyes, querido Juan?

JUANITO. - ¡Pero eso es un disparate insigne!

D. RUPERTO. - Disparate ó no, la última voluntad es ley, y ya sabe usted aquello de *dura lex, sed lex*; lo que en castellano quiere decir: que diez mil duros se le van a usted de entre las manos con rumbo hacia las arcas de D. José.

PEPE. - Y no podrás decirme que yo he obrado de mala fe, pues aunque tu deber era ver lo que tu tía había dispuesto para el entierro, no obstante, por si acaso, como me noticiabas que la *Elegancia lúgubre* se había encargado de todo, puse el telegrama que tanto te ha indignado. ¿Se puede hacer más?

JUANITO. - Y sólo conseguiste que la esquela resultase un despropósito.

PEPE. - Chico, después de todo no tienes hijos y yo tengo ya seis.

JUANITO. - (*Indignado.*) Pero tú no sabes los que yo me proponía tener.

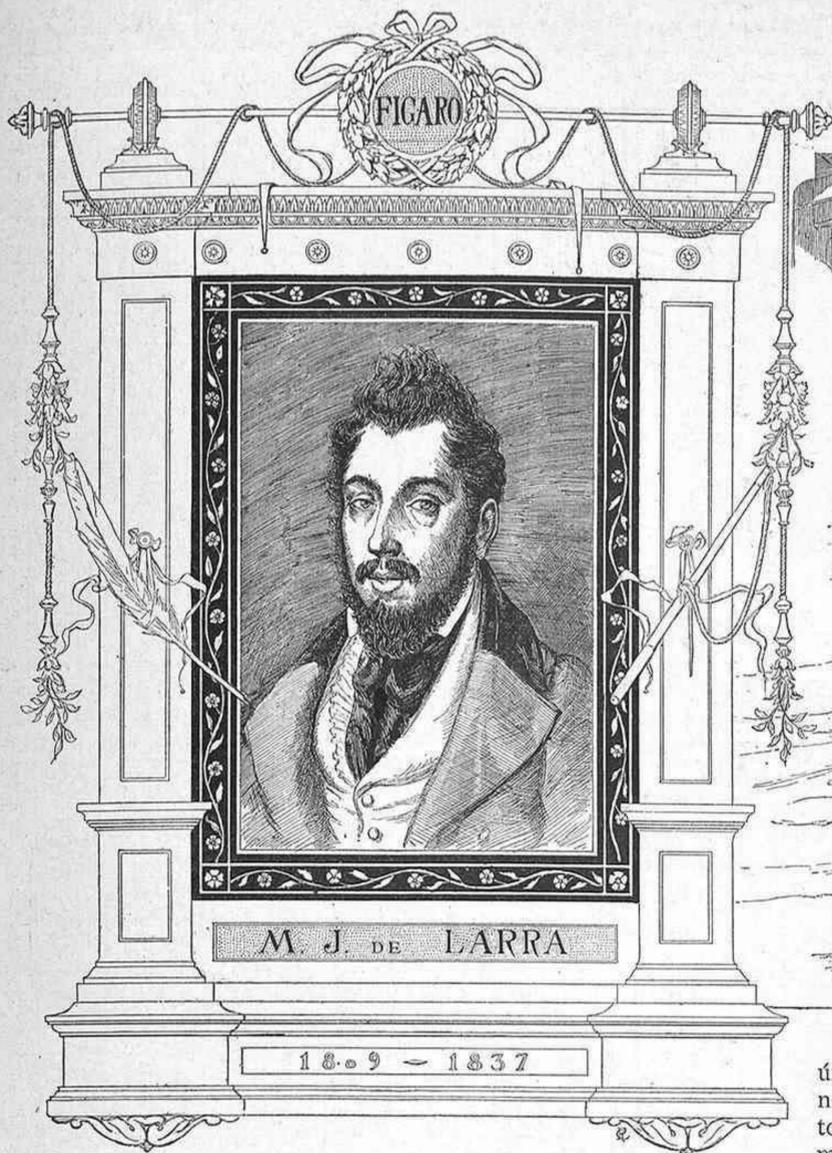
D. RUPERTO. - Eso no pasa de ser una presunción. De toda suerte, le quedan a usted cincuenta mil pesetas, y siendo como es usted arregladito, aún puede encontrar por ahí alguna señora ya jamona que lleve el doble por lo menos. Si usted me autoriza, yo me encargo de...

JUANITO. - ¡Sí, de buen humor estoy yo para bromitas!

PEPE. - ¡Qué más broma que la de las esquelas!

JUANITO. - ¡Malditas sean, y qué caras me cuestan! Y después de todo, ¿para qué? ¡Para qué en su mayoría se hayan repartido por las tabernas de Madrid!..

A. DANVILA JALDERO



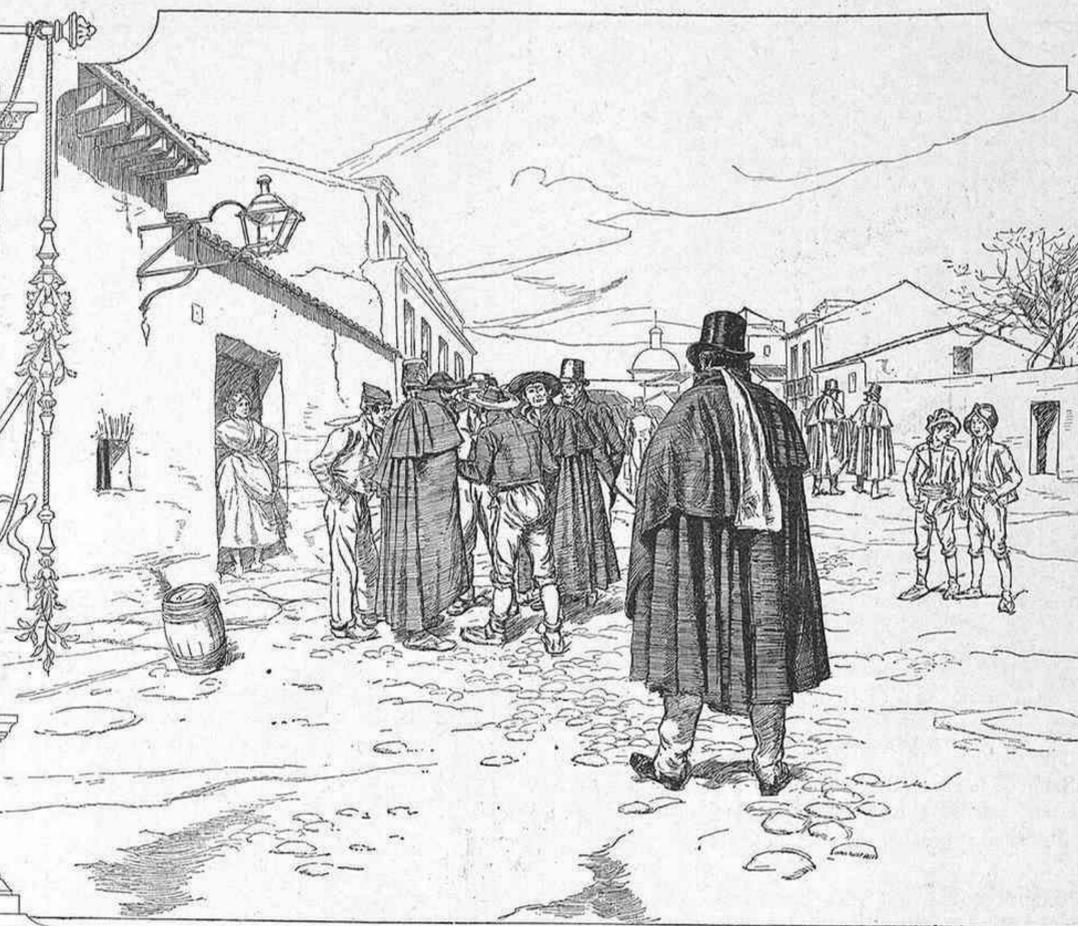
SEMBLANZA

El nombre de D. Mariano José de Larra es verdaderamente el de un privilegiado de nuestra historia literaria moderna: es quizá, y sin quizá, el de una celebridad sin precedente en España por las condiciones excepcionales con que se formó. Yo al menos no recuerdo otro escritor, otro pensador español que antes de cumplir los treinta años, y en el espacio de una labor de muy pocos, ganase como el ilustre *Figaro* tanta y tan indiscutible y tan indestructible fama.

Larra fué, ante todo y sobre todo, una precocidad literaria de alto vuelo. Sonó su nombre por vez primera cuando apenas tenía veinte años, y sonó, no ya sólo como anuncio de una autoridad de las letras, sino como presencia y realidad de una plenitud de admirables aptitudes. Llegó y venció, puede decirse, como un César del pensamiento, sin aguardar siquiera á que la Naturaleza le llevase á un período de madurez que aparentemente abonase su empresa. Aquel era un raro ejemplar de la escasa especie de los precoces gloriosos, de los Mozart, de los Bellini, de los Byron.

Con efecto: la España de nuestros padres debió admirar en primer término en Larra un verdadero fenómeno fisiológico intelectual. Aquel coloso de la crítica, que desde su primer artículo empuñó el cetro de su difícil cometido, para no dejarlo caer de sus manos mientras viviera, era un joven de pocos más de cinco lustros. Aquella hermosa razón serena; aquella observación profunda y exactísima; aquella conciencia artística, tan rica de inacción y de verdad; aquel conocimiento del corazón humano; aquella filosofía del dolor, cuya explicación sirvió de fondo á su obra entera, á todas sus lucubraciones, lo mismo á las más graves que á las más humorísticas; aquel inimitable y magistral estilo sin rival entre sus coetáneos, venían de una juventud que empezaba. ¿Cuándo, ni cómo, ni en qué espacio de tiempo, de estudio, de preparación, de lucha, de premeditación, de experiencia, de antecedentes lógicos, se había nutrido, desarrollado y completado aquel adalid de la pluma, que fué tan superior á su época misma, y que, en el período de transición á que asistía en su patria, imprimió en ella á la literatura contemporánea el movimiento, la tendencia y la estructura, por decirlo así, de un nuevo orden social, no ya europeo, sino universal? ¡Qué verdadero prodigio!

Pues bien: yo creo que la mejor explicación de aquel fenómeno, cuya sorprendente realización inspiró y sostuvo el comentario de asombro de las dos generaciones anteriores á la nuestra; yo creo que esa explicación, para nosotros los que ya podemos examinar el insólito suceso con relativa é imparcial frialdad; esa explicación, si no bastante, al menos



Dibujo de J. L. Pellicer

única hasta hoy y mientras la ciencia no se encargue de desentrañar ciertos portentosos éticos, está sencillamente en el hombre, en la personalidad, en la entidad que constituyó

el fenómeno. ¿Qué fué el gran Larra como hombre?..

Todos los datos hasta ahora reunidos, conocidos y no negados lo confirman: Larra fué un hombre esencialmente apasionado, apasionadísimo; Larra fué la pasión encarnada, la pasión con todas sus ansias, con todos sus arrojos, con todos sus tormentos, con todas sus ambiciones, con todas sus ceguedades, con todas sus grandezas de aspiración, con todos sus desprecios del obstáculo. Querer lo que se quiere á toda costa, y querer siempre algo del mismo modo, y vivir sufriendo ó gozando por lo que se quiere, sin descanso, haciendo en un día, en una hora, lo que otros hacen en una vida larga, y obtenerlo, ó morir por no lograrlo: esta es la alta pasión, y esto fué Larra, y esto explica lo que fué como gran escritor, y lo que fué su vida, y lo que fué su muerte.

¡Su muerte! ¡Quién ignora cómo fué! Su muerte prematura, nunca bastante llorada; su muerte, que defraudó tantas legítimas esperanzas de la España de hace medio siglo, su muerte (todo el mundo lo sabe, y no creo cometer al decirlo la menor irreverencia, ni la indiscreción menor) fué el fruto de la más triste, pero la más poderosa de sus pasiones. Yo puedo contar á este respecto lo que hace ya mucho tiempo me refirió un grande amigo del insigne *Figaro*, que hoy tampoco existe. He aquí el breve, interesante relato, que no he olvidado nunca, y que recuerdo como si lo hubiese oído ayer.

«Larra y yo - me dijo el Sr. M... departiendo íntimamente conmigo en cierta velada del Ateneo - éramos amigos de la infancia, y habíamos estudiado juntos, y vivido más tarde juntos en Francia, y teníamos los mismos gustos literarios y las mismas ideas progresivas en política, y nos llamábamos con secreto orgullo doceañistas, porque entonces todavía no se estilaba llamarse librepensadores, y teníamos el mismo noble afán de ver entrar á torrentes en nuestra atrasadísima tierra la luz de la civilización transpirenaica, y nos queríamos, en fin, fraternalmente, y lo que es más, nos lo habíamos probado repetidamente. Una noche de verano, de aquellos veranos madrileños, no desiertos como los de ahora, de aquellos veranos que el Madrid acomodado y el inteligente y el laborioso pasaban resignados en la villa sin agua, sin árboles y sin paseos, nos hallábamos sentados en sendas sillas, que todavía no eran de hierro, del Prado. El mundo conocido pasaba y repasaba ante nosotros, sin que Mariano, presa de profunda absorción en sí mismo, lo notase, y sin que yo, que hacía algún tiempo le veía en igual preocupación alarmante, en igual amenazadora taciturnidad, diese tampoco la menor importancia á cuanto nos rodeaba. Porque yo sabía que la causa de aquel profundo mutismo era una inmensa pena, una ardiente agonía de aquel alma donde nada podía ser pequeño ni pasajero, y mucho

menos un amor de la peor especie, un amor terrible é imposible.

»Mi cariño de hermano me hacía sentir el cruel desenlace trágico que aquel gran padecer tuvo, y contra el cual se revelaba instintivamente mi afecto. Y en aquel instante decidí hablar al amigo del alma con la brutal franqueza que el contagio de su desesperación me aconsejaba, decidí aplicar á la herida de aquel noble corazón despedazado el hierro candente de mi propia indignación cariñosa, y le hablé, le interpele repentinamente y despiadadamente, diciéndole, con estas ó parecidas frases, que el espectáculo de su anonadamiento mataba y destruía de un golpe toda mi antigua y persistente fe en su elevación moral, que me había enseñado á tenerle por un ídolo.

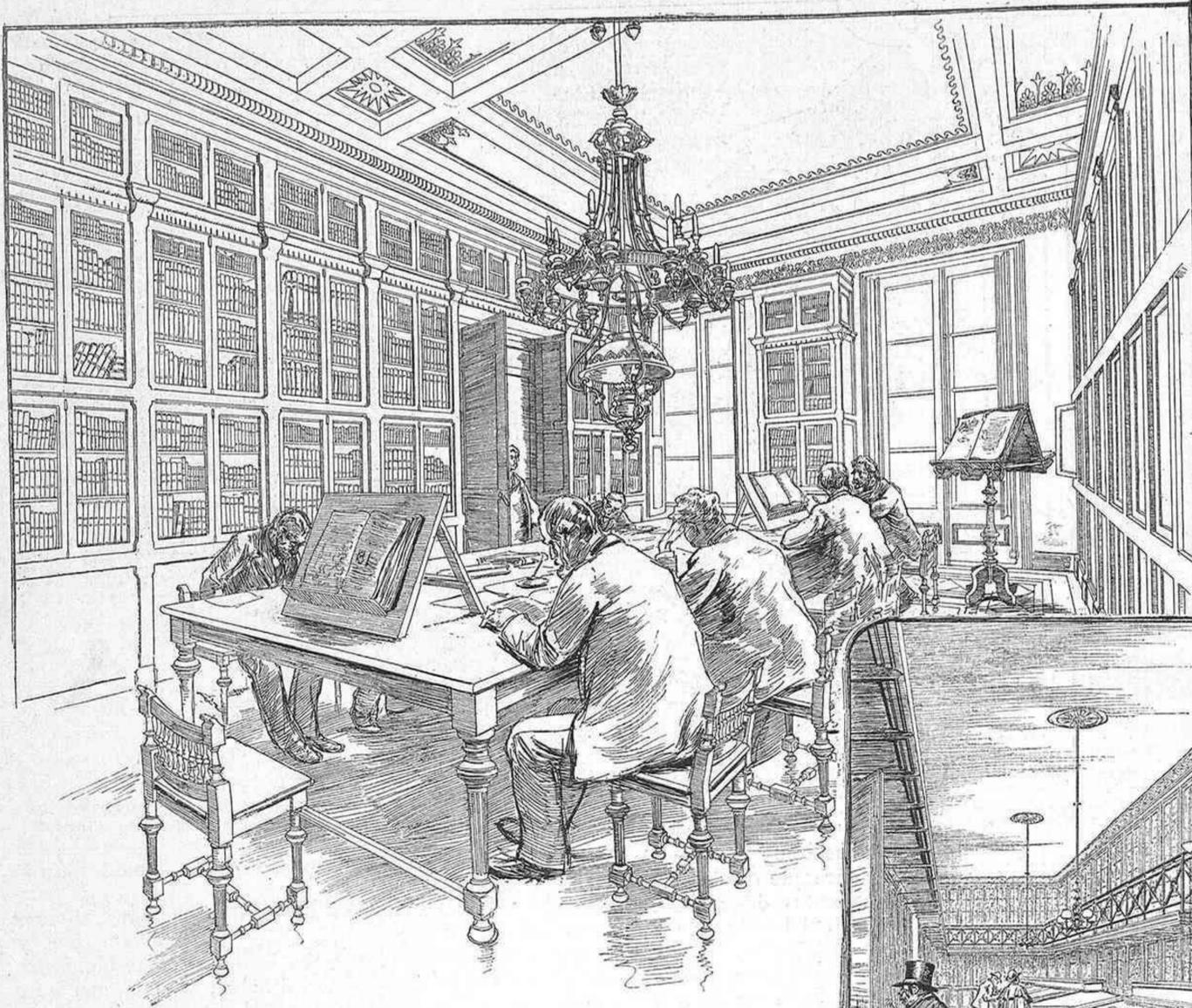
- ¿Qué quieres decir?, me preguntó saliendo de su estupor.

- «Quiero decir, contesté, que estoy próximo á creerte un simple *quidam* de la especie de Adán. Quiero decir que la contemplación del que tantos tienen por un genio, por un coloso, por un gran espíritu y por un gran carácter, convertido en un miserable enfermo moral, sin voluntad, sin fuerzas, sin respeto á sí mismo, y todo por arte de una pasioncilla melodramática; ese espectáculo á que me haces asistir, ha empezado por darme ira y acabará por darme náuseas. ¡Cómo! ¿Eres tú, tú, que tantos mundos llevas en tu cerebro, quien reduce el mundo entero á una infausta personilla incapaz de comprenderte? ¿Eres tú, tú, que á tanto puedes aspirar, tú, que tantas grandezas de pensamiento y de sentimiento atorras, quien se declara vencido en un tropiezo de callejero, de aventurero vulgar? ¿Eres tú, en fin, tú, á quien sonríen unísonas la vida, la juventud, la gloria, la estimación general, quien á todo eso renuncia por haber caído en las redes de un torpe deseo insaciable? ¿Eres tú?..

- «Mira, me interrumpió alzando su noble frente activa y fijando en mí sus expresivos ojos: no te cances, no prosigas el sermón inútil, y óyeme. Muchas veces hemos pensado y dicho juntos y conformes que el *Quijote* es el libro de los libros, el mejor, el más admirable de todos. Muchas veces hemos convenido en que esa generosísima creación de su protagonista debe servir de ideal perpetuo á la humanidad para amar el deber, la virtud y el sacrificio; muchas veces hemos llegado hasta pensar que D. Quijote es la figura de un Cristo con yelmo. ¡Qué lástima que tuviera la locura especial é incurable de sus leídas y soñadas magias caballerescas! Pues bien: yo seré todo lo grande hombre, todo lo Quijote que tú quieras, pero también tengo mi locura en esta pasión que me ha gangrenado el alma; y ya sabes que la gangrena no se cura, afortunadamente. Conque déjame en paz.»

Esto me contó hace muchos años el Sr. M..., grande amigo del insigne autor de *Macías*, añadiendo que el epílogo de aquel diálogo fué á los pocos días el pistoletazo del suicida. - ¡La pasión se había sido fiel á sí misma!

S. LÓPEZ GUIJARRO.



Salón de estudio, dibujo de J. L. Pellicer

LA BIBLIOTECA ARÚS

Rosendo Arús y Arderiú, festivo periodista y fecundo escritor de comedias, fué lo que en lenguaje cristiano se llama un hombre caritativo y en el de la moderna filosofía un *altruista* modelo. Su ingenio cáustico y chispeante hizo verter muchas lágrimas de júbilo; su excelente corazón enjugó con más frecuencia todavía el llanto de los desventurados.

Era opulento, ilustrado y bondadoso, circunstancias que le habían granjeado muchas simpatías en todas las clases sociales y un prestigio indisputable entre sus amigos y correligionarios. Entró en la vida pública en una época turbulenta y excesivamente propicia para los medros de la juventud batalladora. Sin embargo, Arús, que tan brillantes cualidades atesoraba para abrirse paso entre sus contemporáneos, no sintió jamás aquella pueril ambición de figurar que las más de las veces no sirve sino para poner de manifiesto las miserias de la necesidad presuntuosa.

Arús era, en cierto modo, un tipo excéntrico. En el seno de una sociedad cínicamente utilitaria no se avergonzaba de consagrar un culto fervoroso y desinteresado á un ideal que otros menos austeros y más aprovechados calificaban de utópico, tal vez con razón sobrada. Era republicano por convicción, demócrata por instinto, y en su concepto la República y la Democracia significaban para el pueblo la redención de las tinieblas de la ignorancia y de los martirios de la miseria.

No hemos de inquirir hasta qué punto pudo motejarse con justicia de soñador por haber abrigado toda su vida tan hermoso optimismo; pero confesamos que era una noble y santa chifladura la suya, porque sus adversarios políticos no han intentado nunca demostrar que fuese inspirada su conducta por móviles interesados, ó por un torpe afán de populacheria.

De él se podría decir, sin asomo de encarecimiento, que la sinceridad era uno de los rasgos más notables de su carácter, y esto ya es por sí solo un grande elogio en los tiempos que corremos.

Como no es nuestro propósito escribir la biografía de este malogrado escritor, nos abstenemos de añadir ni



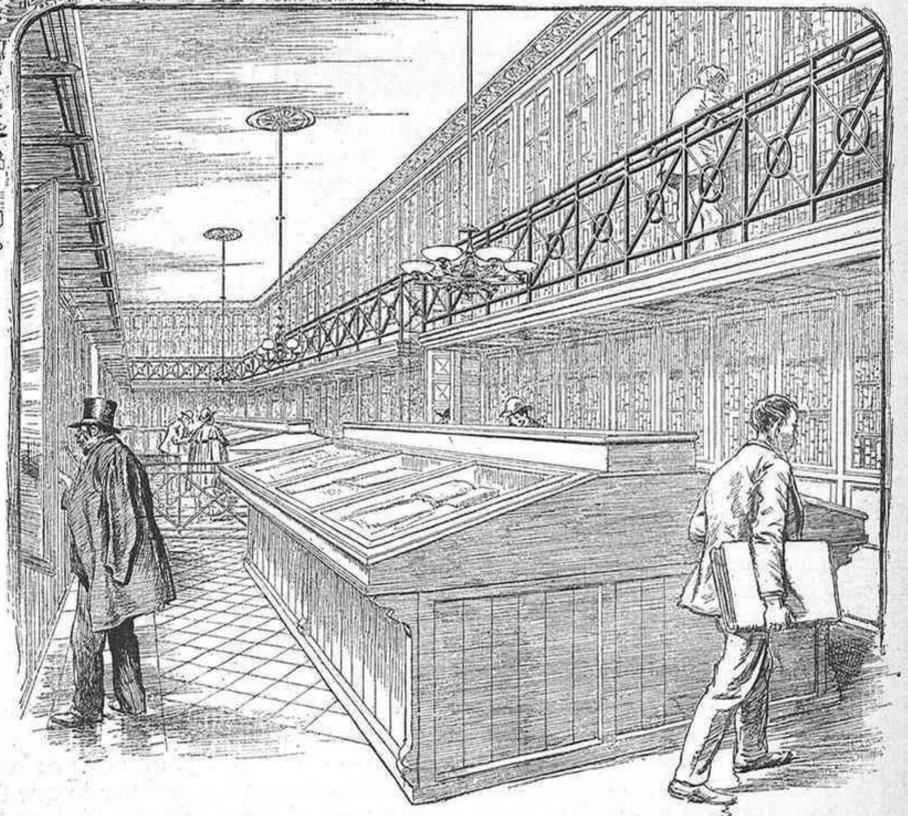
D. ROSENDO ARÚS Y ARDERIÚ (de fotografía)

una sola pincelada á este boceto trazado á vuela pluma de tan simpática fisonomía. Los que tuvieron el gusto de conocer y tratar á Rosendo Arús saben muy bien que no adolecen de ponderación las alabanzas que le tributamos; los que con él no han tenido comunicación amistosa pueden formar de él exacto y equitativo juicio fijándose en sus actos que podríamos llamar de ultra tumba.

Arús era soltero; mas como tenía entrañas de padre para los desheredados

y siempre consideró la ignorancia como una calamidad social, su postrer pensamiento, al abandonar la tierra, fué consagrar el caudal que en ella dejaba á la ilustración de sus conciudadanos. Por una cláusula de su testamento ordenó que se costeara la construcción de la Casa Consistorial y las escuelas municipales de Dax, pueblo de la Cerdaña española; en otra instituyó un legado para fundar una escuela en el Hospitalet, y por último hizo una manda en favor de Barcelona, legando á la ciudad todos sus libros y una magnífica finca situada en el Salón de San Juan para que en ella se estableciese una Biblioteca Pública, destinándose á su conservación y fomento la renta producida por el local que no fuese por aquélla ocupado.

Para la ejecución de sus últimas voluntades nombró herederos de confianza á sus íntimos amigos D. Valentín Almirall y D. Antonio Farnés, quienes han correspondido á ella dedicándose á tan noble tarea con un celo y una ilustración dignos de encomio. La casa se ha



Instalación de la Biblioteca, en el gran salón, dibujo de J. L. Pellicer

transformado de manera que hoy es sin duda la Biblioteca popular más suntuosa de España, con su lujosa escalera de mármol, su precioso salón de lectura, cuyo techo decoran unas pinturas al óleo representando la Acrópolis de Atenas, las universidades de Salamanca y Barcelona, la Politécnica de Zurich y las escuelas de Dax y del Hospitalet, sus salas de estudio y la especialmente destinada á la música, que está provista de piano y armónium.

Al ocurrir el fallecimiento del testador no había sino una pequeña parte de los libros que hoy componen esta ya notable Biblioteca que, merced á la inteligente actividad del Sr. Almirall, consta ya de más de 22.000 volúmenes.

Los hay entre ellos, relativos á la Historia de España, 1.200.

Id. á la Historia Universal y á la general de varios países, 1.500.

Id. á la Historia de América, 600.

Id. á las Bellas Artes (música, pintura, escultura y arquitectura), 2.000.

Id. á Geografía y viajes, 600.

Id. á Lingüística, 400.

Id. á navegación, agricultura, industria y comercio, 700.

Entre sus numerosas colecciones merecen citarse la Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneyra; la de Escritores Castellanos; la de Autores Clásicos, en castellano; la de Autores Clásicos Italianos (en italiano); la de los Clásicos Franceses (en francés), y otra colección de Autores Italianos (edición diamante). Posee, además, la copiosa colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; la no menos importante de documentos inéditos del Archivo de Indias; la de los Manuales Rozet y otras varias.

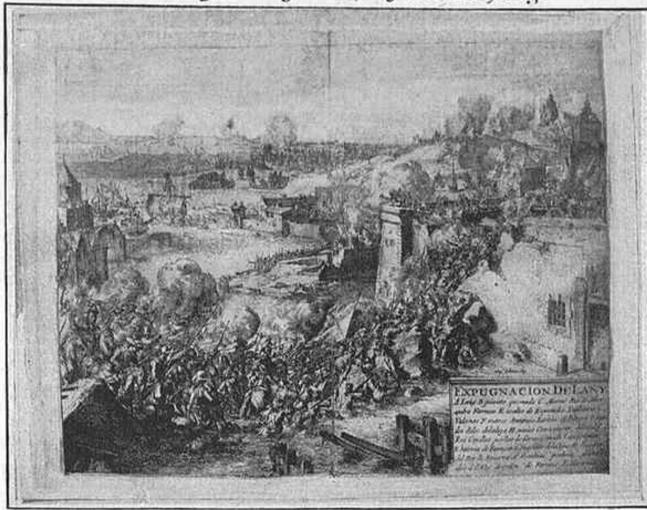
La sección correspondiente á la historia de América, que por razones muy especiales hemos tenido ocasión de estudiar, gracias á la exquisita galantería con que D. Valentín Almirall y D. Celso Gomis, encargado de la organización de la Biblioteca, nos han facilitado su examen, es una de las colecciones más preciosas que en su género existen. Había formado el diligente americanista Sr. Serrapiñana, dedicando muchos años de su existencia á esta labor, ejecutada con el entusiasmo de una verdadera manía. Allí hemos encontrado obras de inestimable valía, así por su indiscutible mérito como por lo mucho que hoy escasean en el mercado de libros, y las más notables que en nuestros tiempos se han escrito respecto á la historia del Nuevo Mundo.

No creemos que los publicistas aficionados á su estudio puedan encontrar en parte alguna un acopio tan considerable de datos y noticias referentes al descubrimiento y colonización de América y á las vicisitudes que experimentaron

Décados de las Guerras de Flandes.



Opera Vergiliana.
Lyon - Jacobo Sachon - 1517.
0'15 x 0'26.



Colonia - 1681 - 0'14 x 0'25.



La Comedia di Dante Alighieri.
Venezia - Francesco Marzolini
Año. 1544. 0'11 x 0'18.



0'05 x 0'10.



Año - 1606.
0'05 x 0'11.



0'04 x 0'09.

Facsimiles de algunos ejemplares de la Biblioteca Arús

aquellos remotos países durante la dominación europea.

Entre los libros raros allí reunidos merecen citarse algunas ediciones del famoso impresor veneciano Aldo Manucio, que tuvo por inspirador á Pico de la Mirandola; varias del célebre Plantín de Amberes, á quien nombró Felipe II su impresor de cámara, encargándole la reimpresión de la Biblia Poliglota de Alcalá; algunas de los holandeses Elzevir; una de Schoeffer, socio y yerno de Fausto y coinventor de la imprenta, edición que data de 1475, y otros muchos incunables, entre ellos un Homero en griego, impreso en 1484.

Del siglo XVI y casi todas de su primera mitad hay más de cincuenta ediciones, contando entre ellas una de Tucídides y otra de Demóstenes, en griego, hechas respectivamente en 1588 y 1504 por Aldo el Joven y Aldo el Antiguo. De la misma época - 1544 - hay un precioso ejemplar de la *Divina Comedia*, en italiano, amén de otras dos ediciones de esta obra, ilustradas por Flaxman.

Son asimismo dignos de mencionarse, entre los libros curiosos y raros que allí se ven, el titulado «Deliberación en la causa de los pobres.» por fray Domingo de Soto, edición gótica publicada en Salamanca en 1545; *Il Decamerone*, de Boccaccio, dado á luz en 1541 y con una lujosa encuadernación de la época; las obras de Sannazaro, impresas en 1535 por Pablo Manucio, hijo de Aldo el Antiguo; una descripción de Suiza, edición elzeviriana de 1627, y una *Celestina*, impresa en caracteres góticos en 1523 é ilustrada con notabilísimos grabados.

El grabado que en esta misma página publicamos reproduce las portadas é ilustraciones de algunos de estos preciosos libros.

Recientemente se ha adquirido lo publicado de la magnífica obra que se da á luz en Hannóver con el título de «*Monumenta Germaniæ histórica*.»

El número total de los verdaderos incunables, ó sea anteriores al 1500, pasa de veinte.

Para los artistas que deseen conocer los muebles, la indumentaria, las armas, etc., de otros tiempos, atesora la Biblioteca Arús un riquísimo arsenal de datos contenidos en las magníficas reproducciones de las maravillas de San Marcos de Venecia y de las obras maestras de los museos del Vaticano, de Nápoles, de Herculano, del Louvre, de Turín, del Prado y el arqueológico de Madrid, de la galería Pitti de Florencia (5 tomos), del de Versalles (16 tomos) y demás museos célebres de Europa.

Hay también muchas obras relativas á la teoría del arte; la *Historia del Arte*, de Agincourt, y la famosa obra *L'Egipte*, edición oficial de la comisión que acompañó á Egipto á Napoleón Bonaparte. Consta de 26 tomos de texto y 11 de láminas destinadas á ilustrarlo.

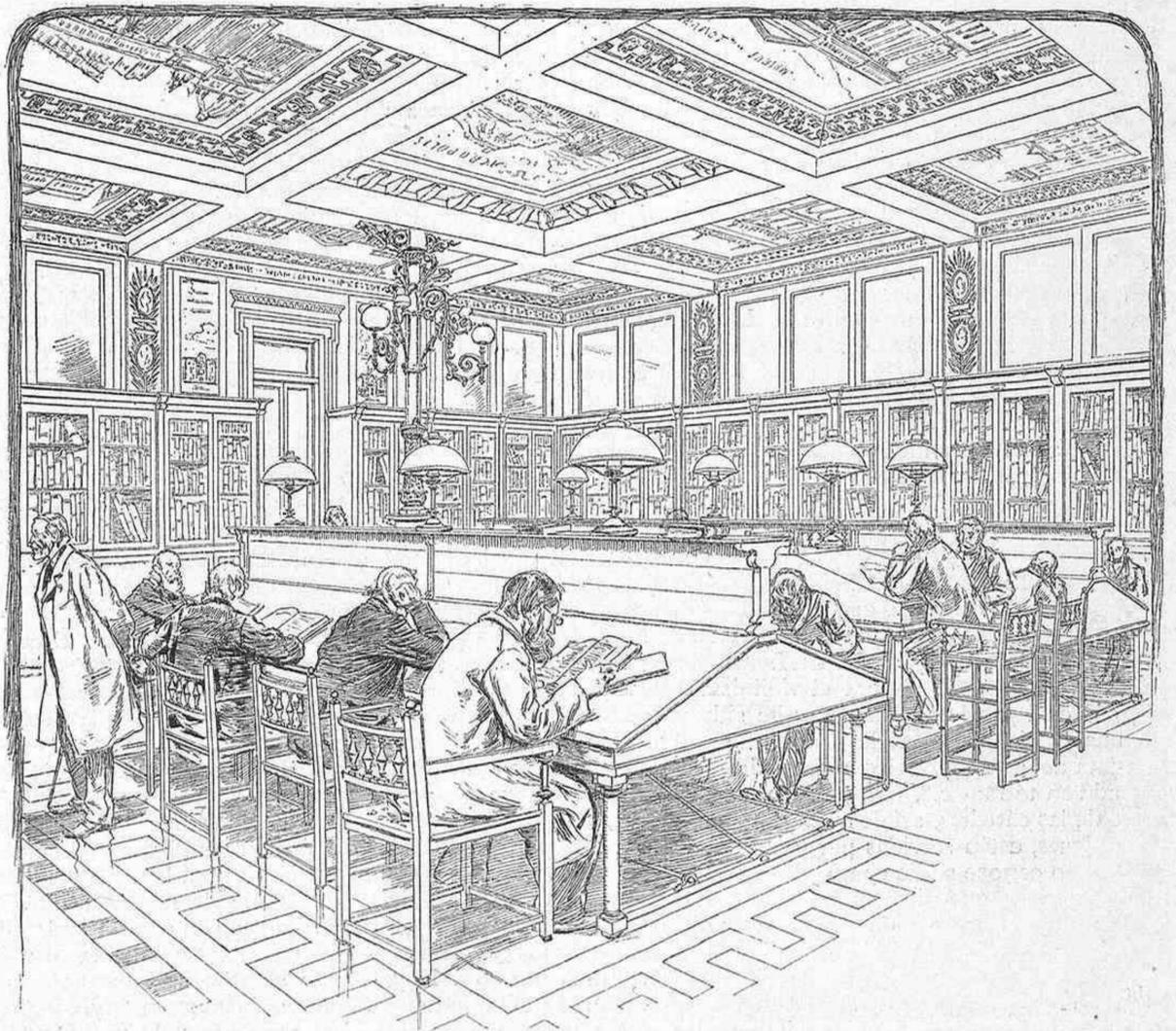
Entre las más suntuosas publicadas en España hay que mencionar *El Real monasterio del Escorial*, por Juan de la Puente Vizcaíno, edición lujosísima ilustrada con preciosos cromos.

Los músicos también pueden encontrar allí una espléndida colección de obras, cuya serie llega hasta á las partituras de Wagner, Verdi, Boito y demás compositores célebres de nuestro tiempo, y muchas obras didácticas á este arte relativas.

Como libros auxiliares y de consulta hay un gran número de diccionarios enciclopédicos, entre los cuales hemos visto el francés de Littré y el alemán de Sachs.

Son también curiosidades dignas de nota la gran colección de retratos y autógrafos de autores contemporáneos, y otra de 55 fotografías, reproducción

ner en la divulgación de los conocimientos humanos á la vuelta de pocos años. Arús hizo con esta fundación un espléndido legado á sus compatriotas, dando al morir un ejemplo digno de imitación y alabanza. Hasta sus adversarios políticos deben reconocerlo, porque ante un acto tan humanitario y patriótico enmudece la pasión de partido. - J. COROLEU.



Salón principal de lectura, dibujo de J. L. Pellicer

VERDADES Y MENTIRAS

Es necesario que cuantos se preocupan de la marcha del arte en España y tienen claro concepto de la importancia de aquella entidad en la cultura patria pongan, como suele decirse, pies en pared para obligar al Estado á que tenga también un criterio definido y concreto, bien sea echando por la calle de en medio y ejerciendo una dictadura, puesto que á tal extremo parecen inclinarse nuestros mandarines, bien reorganizando por completo, en un sentido amplio y como lo exigen las tendencias modernas, cuanto se refiere á las enseñanzas artísticas, á las exposiciones, á los concursos públicos y, en fin, á todo lo que atañe al desenvolvimiento y vida del arte nacional.

Porque, de seguir así, como en la actualidad, vamos á ir á parar al absoluto desquiciamiento de nuestro arte y de las industrias que le son anexas. Porque las Escuelas de Bellas Artes, y las Escuelas de Artes y Oficios, y las recompensas en las Exposiciones, y los concursos, y todo es una mentira negativa que cuesta á la nación un dinero que podría aplicarse con más éxito á crear casas de Misericordia para llevar á ellas á los artistas.

¿Qué es esto? ¿Qué autoridad tienen los burócratas de Fomento, las cuatro quintas partes de los consejeros de Instrucción pública y esa turba de catedráticos y ayudantes de nadie conocidos, que por la puerta de las recomendaciones ha logrado asaltar los puestos de la enseñanza, reservados por las leyes — con ser éstas obra de personas ajenas al tecnicismo — para aquellos que hayan probado en oposiciones su capacidad ó para artistas de reconocido y premiado mérito? ¿Cómo puede consentirse más tiempo que rija el criterio de esas gentes para todo lo que concierne á la vida del arte? ¿Cómo es posible que el Estado obtenga fruto alguno de sus dispendios, pocos ó muchos, encomendando la enseñanza, con raras excepciones, á rutinarios anónimos, y la alta dirección del sentido artístico y estético á colectividades que, cual la Academia de San Fernando y el Consejo de Instrucción pública, una está compuesta de gran número de medianías rancias en ideas, y el otro de médicos y abogados, si muy notables, completamente alejados de todo lo que con las Bellas Artes tiene alguna relación?

Ya en mi *Crónica* última, al dar cuenta de lo que aquí acontecía, relataba las enormidades que, en sentir de todo el mundo, están cometiendo las gentes oficiales; pero ahora voy á puntualizar algunas de las ideas allí esbozadas, para poner de relieve el caos en que nos han metido de sopetón gentes indoctas y gentes que defienden con tesón, digno de mejor causa, cosas que no pueden, que no deben subsistir.

Principio preguntando: ¿Cuál es el criterio del Estado en lo que atañe al rumbo que debe seguir el arte en España? ¿Cuál es el criterio del Estado en lo que concierne á la aplicación de las enseñanzas artísticas á las industrias y á los oficios? Porque, sin criterio en estos dos particulares, no puede dictar ni una real orden resolviendo el más pequeño conflicto de carácter técnico. Sepamos, pues, á qué atenemos. Y voy á poner unos casos prácticos, para que conteste quien deba contestar.

Y vamos con el primer caso:

Se trata de poner en práctica el decreto creando la sección de electricistas y clases orales de la Escuela Central de Artes y Oficios, y se reparten las clases, una, la de *Estética* y de *Historia*, en la calle de la Palma; otra, la de *Física*, en la calle de Atocha; otras en la del Barquillo, y todas á las mismas horas poco más ó menos. Es decir, que las enseñanzas resultan incompatibles y, por lo tanto, imposibles para los alumnos.

Pero todavía esto no es bastante. Sección artística y sección científica de la Escuela están: 1.º, bajo la dirección de un artista (?) que entiende de ciencias y de sus aplicaciones y de todo lo concerniente á eso, como cualquier consejero del de Instrucción pública — por ejemplo, de pintura el violinista Monasterio, del cual puedo afirmar, pues he sido individuo de una comisión con dicho señor, que no entiende una jota del arte de Apeles, aun cuando mete la cucharada en todo; — 2.º, que por lo menos la tercera parte de las cátedras, así de nueva creación como de las antiguas, están servidas por caballeros á quienes no sólo no conoce nadie como pintores ó escultores medianos, sino que ni medallas de 3.ª clase tienen; es decir, que el Estado, además de vulnerar las leyes que dicta para la provisión de cátedras vacantes, zampando en ellas de real orden á media humanidad, con perjuicio grave de la otra media, que tiene derechos indiscutibles á ocupar las citadas plazas, por el mismo procedimiento, sino que para los efectos de enseñar las terceras medallas tienen valor; pero

para votar un jurado, para eso el artista no es tal artista.

En qué quedamos. ¿Se puede saber qué criterio es el del Estado?

* *

Segundo caso práctico:

En instancia dirigida al ministerio de Fomento en el mes de octubre último, si no recuerdo mal, y firmada, entre varias personalidades, por el rector de la universidad de Barcelona, se ruega á dicho ministerio que la vacante de la cátedra de *paisaje y perspectiva* que existe en la Escuela de Bellas Artes de aquella capital, se convoque exclusivamente para una de las dos enseñanzas, con el fin de crear, ó bien una nueva cátedra de *paisaje*, ó bien una de *perspectiva*, separando dichas asignaturas, de un orden completamente distinto y además de suficiente importancia cada una de ellas de por sí para que puedan cursarse simultáneamente. Hay que advertir que dicha Escuela es provincial y está sostenida por la provincia, y por lo tanto al Estado debe tenerle por lo menos completamente sin cuidado que se amplíen las enseñanzas, ya que, como debiera suceder, no ampara esos buenos deseos de las regiones, provincias ó municipios.

Naturalmente, cuantos estas líneas lean, habrán supuesto ya que el ministerio de Fomento accedió en seguida á los justos deseos manifestados por Barcelona, máxime cuando en todas las Escuelas de Bellas Artes del universo existe la solicitada separación de las dos enseñanzas á que más arriba me refero. Pues bien: el ministerio determinó no acceder á lo solicitado por... ¡adivinen ustedes!., pues porque ya estaba hecha la convocatoria.

Pero lo más asombroso del caso es, que todos ó casi todos los opositores que yo conozco que han presentado ya las correspondientes solicitudes para tomar parte en los ejercicios de oposición, andan bebiendo los vientos para conseguir que la separación de las dos asignaturas sea un hecho; pues el que es maestro en *perspectiva* no lo es en *paisaje*, ó por lo menos no reúne los dos conocimientos en un mismo grado, y viceversa. No sé lo que podrán conseguir; pero juzgue quienquiera, con este caso á la vista, del criterio del Estado. Y para que aquellos que no estén muy enterados de estas cosas técnicas, puedan apreciar más á fondo la gran inopia oficial, diré que la *perspectiva*, además de ser un conocimiento matemático que exige generalmente un temperamento á propósito para llegar á dominarlo por completo, encaja mejor con la clase de *figura y composición* que con la de *paisaje*, pues en la composición de cuadros donde ha de representarse una escena en que la figura entra necesariamente como elemento primordial, en que el mueble ó el accesorio han de ocupar un lugar *ad hoc*, en que el escenario ha de sujetarse imprescindiblemente á determinada perspectiva, por el artista ideada y después supeditada á la inflexible posición que las operaciones matemáticas le señalen; la *perspectiva*, repito, encaja como el anillo en el dedo. En cambio, si es cierto que en el *paisaje* el conocimiento aquel no solamente no sobra, sino que muchas veces es preciso; en cambio en otra porción de casos, la misma Naturaleza le indica al artista las distancias, los tamaños y las posiciones de las cosas y de las mismas figuras, si es que debe haber alguna.

Conste que todo esto lo digo á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, pues ya sé que por el ministerio de Fomento les tienen sin cuidado estas *pequeñeces*.

* *

No hablemos de lo que se refiere á reformas, así en la enseñanza, como en los ejercicios de oposiciones á cátedras, como en el régimen interior de las Escuelas, como en lo que pueda ayudar á la vulgarización de los conocimientos artísticos é históricos del arte. En este particular estamos peor que en los tiempos de Carlos III. Por lo menos entonces había ministros como Lancaster, que proponían la enseñanza del dibujo del desnudo frente á la mojigatería de la sociedad de entonces y del poder clerical. Entonces Pérez hacía su célebre viaje artístico, y Llaguno y Ceán Bermúdez publicaban obras de historia del arte. Pero hoy, hoy estamos todavía averiguando si la Escuela central de Pintura, Escultura y Grabado, que vino á sustituir á la Academia de Bellas Artes, tiene ó no tiene derecho á utilizar la colección de yesos que Carlos III, como la reina de Suecia y Mengs, legaron á dicha Academia *para la enseñanza*. Hoy todavía se exige al opositor á una cátedra de dibujo, que dibuje un yesecito y una figurilla del desnudo cual puede hacerlo un alumno y que le cuente los pliegues al maniquí. En cambio, á la vista tengo un libro publicado por el gobierno ita-

liano en 1851, en el cual se hace historia de la provisión por oposición de una cátedra de dibujo del Real Instituto de Bellas Artes de Nápoles, y en donde se pide como ejercicio principal «*effigiare á matita in un cartone di palmi otto per dodici una composizione di genero classico, tolta da un argomento da estrarsi á sorte, tracciandosene pria il concetto in una bozza estemporanea di piccola dimensione*». Es decir, que hace la friolera de cuarenta y cuatro años, casi medio siglo, que fuera de España se tenía en cuenta que el que ha de enseñar ha de saber crear.

No, no hablemos de nada de todo esto: ¿para qué? Sabemos que se procura con empeño grande, en todos los países civilizados, que los artistas como los hombres que han probado su ciencia en esas materias, ocupen las cátedras de las cuales han de salir el artista y el industrial de mañana, y para lo cual los méritos y la mayor aptitud de los aspirantes se aquilatan por medio de tribunales, cuyos individuos razonan sus votos, como aconteció en la provisión de la cátedra de Nápoles arriba citada, lográndose de este modo dos cosas: 1.ª, que no forme parte del tribunal ningún individuo que no tenga conocimientos especiales, y 2.ª, que obligando al jurado á razonar su voto, no valen recomendaciones de nadie.

Sabemos también que los gobiernos no entran ni salen por nada en lo de organizar las exposiciones, aun aquellas de carácter oficial. Sabemos también que todos los gobiernos de todas las naciones, donde se tiene un claro concepto de la libertad en que debe desarrollarse el arte, con objeto de que toda manifestación de esta entidad, aun la más extraña, siempre que revele mérito saliente, pueda contar con el apoyo del Estado, existe un ministerio ó por lo menos una dirección general, á cuyo frente está, no un artista, porque sabido es, como decía hace poco tiempo Sarcy, que el artista es quien menos libre está de prejuicios, sino una personalidad que haya probado, como Ruskins, como Taine, como otros á este tenor, su indiscutible competencia, que dirige, ayudado para la consulta en casos graves de un cuerpo técnico que se renueva por épocas, cuantos trabajos, así referentes á organización, etc., de las enseñanzas, como en el estudio de la historia, crítica, etc., se consideran precisos.

Esto y mucho más sabe todo el mundo. Pero váyales usted, bien á los Académicos, bien á los Consejeros de Instrucción pública, bien á esos innominados que se colaron de rondón por la puerta falsa en escuelas de Bellas Artes y de Artes y Oficios y á los mismos burócratas de Fomento, á decirles que no lo entienden unos; á otros, que no han visto nunca más allá de sus medallas de «inmortales»; á otros, que no tienen autoridad ninguna en el mundo del arte para seguir enseñando lo que ellos mismos no saben, y que están allí por virtud de una trasgresión de la ley de Instrucción pública, que exige que se declaren las vacantes á los treinta ó sesenta días (que esto no lo recuerdo ahora) de ocurrir; y por último, á los empleados altos y bajos, que no pueden ni deben meter el cazo en cuanto se relacione con el arte. Sí, váyales usted con estas tiraliras, que ya se las dirán á usted de misas y con órgano y todo.

Mientras tanto, ¡qué le vamos á hacer! Los catedráticos y ayudantes de real orden y á quienes (salvo rarísima excepción) no conoce como artistas nadie, ó si los conoce alguien son las familias de los interesados, ahí se estarán en los puestecitos chupándose la breva; el arte seguirá amarrado al criterio de seis ó siete académicos, que son los únicos que, por no perder las dietas, asisten á las sesiones y que dan dictámenes como escribía aquel periodista, quien una noche entró en la redacción andando muy despacio y diciendo: «¡Señor director! Dispénsame usted que hoy no escriba nada, porque tengo los pies imposibles!»

* *

No crea nadie que es ajeno á esa falta de criterio el haberse retardado tanto la convocatoria para la Exposición nacional de Bellas Artes que en esta corte se celebrará en mayo próximo. Oficialmente, el motivo ha sido votar un crédito para celebrarla; algo hay de cierto; pero lo indudable ha sido, y así lo dijeron varios periódicos, incluso algunos ministeriales, la reforma del reglamento. En un principio se había acordado que el Jurado solamente podría ser elegido por los expositores que ya hubiesen obtenido recompensas de primera y de segunda clase en otras Exposiciones. Dicho Jurado debía componerse de cinco académicos de la de San Fernando, de cinco artistas elegidos por el ministerio de Fomento y de otros cinco por los expositores.

Trascendió fuera del ministerio tal enormidad, y como acabo de decir, varios periódicos la censuraron duramente. El director general de Instrucción públi-



En la venta, cuadro de Mariano Barbasán (Salón Parés)

ca debió de haber llamado á capítulo á los reformadores, porque volviendo, con gran tino, justo es decirlo, sobre sus pasos, redactaron (según me contó el *Curioso impertinente* de marras) personas ajenas á las oficinas el reglamento publicado en la *Gaceta*.

Votan, pues, todos los expositores que hayan obtenido recompensa, incluso diploma, y los que hayan

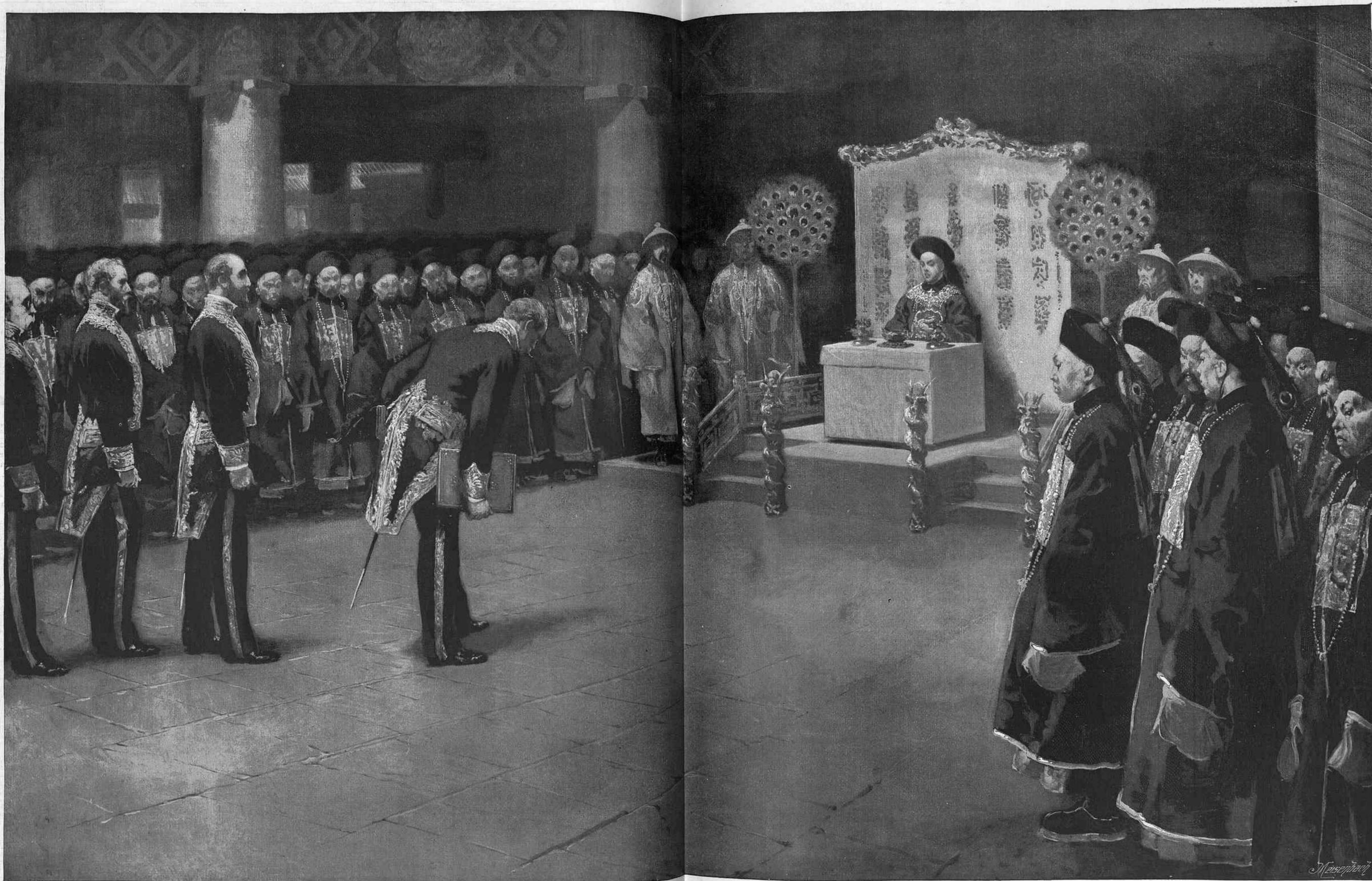
presentado y sido admitidas sus obras en dos Exposiciones. El Jurado en pleno, salvo la vicepresidencia, pues la presidencia corresponde al director general de Instrucción pública, será elegido por los expositores. El mismo Jurado hará la selección de las obras y las calificará.

¡Gracias á Dios! Por esta vez el buen sentido puso

sus manos en una cuestión de arte; y pláceme consignarlo así, siquiera porque, aun cuando sea el motivo pequeño en comparación con los arriba expuestos y con otros de mayor cuantía de que ya me ocuparé más adelante, tengo una ocasión más para dar la enhorabuena á mi respetable amigo y paisano don Eduardo Vincenti. — R. Balsa de la Vega.



Al caer las hojas, cuadro de Mateo Balasch



AUDIENCIA CONCEDIDA POR EL EMPERADOR DE LA CHINA A LOS REPRESENTANTES DIPLOMÁTICOS EXTRANJEROS CON MOTIVO DEL CUMPLEAÑOS DE LA EMPERATRIZ MADRE, EN EL RECINTO DE LA LLAMADA «CIUDAD PROHIBIDA,» DE PEKÍN, DIBUJO DE SMALL, SEGÚN CROQUIS REMITIDOS DE PEKÍN POR EL DIBUJANTE C. E. FRIPP

Small

NUESTROS GRABADOS

Retrato de la niña M..., cuadro de Antonio Caba (Salón París). — Retrato es el de la niña que figura en el cuadro que reproducimos; pero sin dejar de tener las condi-



RETRATO DE LA NIÑA M..., cuadro de Antonio Caba (Salón París)

ciones de tal, debe considerarse como un acabado é inteligente estudio, así por las dificultades que ofrece la realización de una obra de esta índole, como por la forma razonadamente modernista con que la ha llevado á cabo nuestro respetable amigo D. Antonio Caba, director de la Escuela provincial de Bellas Artes de esta ciudad. No pueden ocultarse á nuestros lectores los escollos con que ha debido luchar el artista para que al huir de los rutinarios moldes del retrato, pudiera lograr imprimir vida y movimiento, sin que la simpática figura de la niña perdiese sus rasgos característicos.

Sinceramente felicitamos al Sr. Caba por su obra, complaciéndonos en ofrecerle este testimonio de consideración, que lo es asimismo de simpatía para el distinguido escritor D. Francisco Miquel y Badia, padre de la preciosa niña.

En la venta, cuadro de Mariano Barbasán (Salón París). — Cuando el movimiento artístico español adquire notable desenvolvimiento y nuestros artistas logran por medio de sus obras reivindicar el buen concepto y el recuerdo de nuestras gloriosas tradiciones, digno de aplauso es quien contribuye á fomentar ese movimiento y alentado por noble entusiasmo aporta el caudal de su inteligencia y de su actividad. Tal sucede con Mariano Barbasán, quien no se ha limitado á unir su esfuerzo al de sus compañeros, puesto que en Roma, lejos de su patria, dedica á la tierra que le vio nacer todas sus aptitudes, representando rincones, escenas y tipos españoles, brillantes de luz y colorido, notables siempre por sus singulares contrastes y por su especial entonación. Merecidos son los elogios que se tributan á las obras de tan discreto artista, como justa es la reputación que ha logrado conquistarse.

Al caer las hojas, cuadro de Mateo Balasch.

— Tiene la humana existencia cierta analogía con la de las plantas. Las que ayer crecían lozanas y exuberantes, inclínanse hoy sobre sus tallos, tronchadas por el violento huracán, así como quebrantan nuestro organismo los sufrimientos físicos ó morales. Esta idea es la que indudablemente ha inspirado al joven pensionado D. Mateo Balasch el bonito lienzo que reproducimos, en el que todo revela tristeza y melancolía, desencanto y falta de vida. El primer desengaño hiere hondamente á la simpática joven, que ve desaparecer sus ilusiones, cual van desprendiéndose de los árboles las secas hojas faltas de calor y sin que llegue hasta ellas la savia vivificadora.

La figura, la entonación y hasta el que pudiéramos titular escenario han sido bien elegidos é interpretados por el joven pintor catalán, quien se manifiesta por medio de esta obra como artista que discurre y siente, que no se limita á la simple representación de lo que ante su vista se presenta.

Audiencia del emperador de la China á los diplomáticos extranjeros. — Las fiestas recientemente celebradas en Pekín con ocasión del sexagésimo aniversario del natalicio de la emperatriz madre terminaron con una audiencia imperial, á la que asistieron los individuos de las legaciones extranjeras. Este suceso es de gran importancia, pues la ceremonia se verificó en el recinto de la llamada «Ciudad prohibida,» en donde se levanta el palacio del emperador, siendo esta la vez primera que los extranjeros han penetrado en aquellos sitios. Tal concesión no se hizo sin una empeñada lucha con los elementos oficiales que mandan en absoluto en el palacio imperial y que se oponían á ella con todas sus fuerzas. No menos dificultades hubo que vencer para fijar el edificio en que la audiencia se celebraría, habiéndose por fin escogido el llamado *Wen-hua-Tien* ó Palacio del Fulgor Literario. El emperador recibió á los diplomáticos extranjeros, sentado en el fondo del salón sobre un entarimado, á cuyos lados estaban de pie dos príncipes imperiales; detrás de él habíase colocado un tapiz

amarillo que, según se dijo, sirvió para disimular la presencia de la emperatriz madre, quien, oculta en aquel sitio, pudo presenciar, por gracia especial, aquella ceremonia por ella nunca vista.

El guardavía y el tigre. — La escena que nuestro grabado reproduce ha sucedido recientemente en el ferrocarril de la India del Norte. He aquí la comunicación en que el jefe de la estación inmediata al sitio en que ocurrió el incidente da cuenta al jefe del tráfico de la línea: «Señor, tengo el honor de poner en conocimiento de usted que el guardavía Dilsaak se disponía á hacer funcionar la señal de distancias, cuando vió un tigre que se acercaba á él. De pronto se asustó mucho, pero el Todopoderoso vino en su ayuda y le inspiró la idea de encaramarse á la señal. El tigre permaneció allí acechando su presa durante media hora, hasta que al fin oyóse el silbato del tren y la fiera escapó. Durante todo este tiempo Dilsaak estuvo encaramado en la señal: dice que le vieron los pasajeros y el conductor de servicio, á los cuales llamó á gritos para que el tren se detuviera... En vista de esto, tendrá usted la bondad de poner un aparato para iluminar la señal de distancias, pues de lo contrario el mejor día una existencia humana será víctima de las bestias feroces. — Tengo el honor de reiterarme de usted, etc.»

Para que nuestros lectores no extrañen el estilo de esta comunicación, que es absolutamente auténtica, les diremos que su autor, el jefe de estación, pertenece á la raza indígena de aquellas regiones.

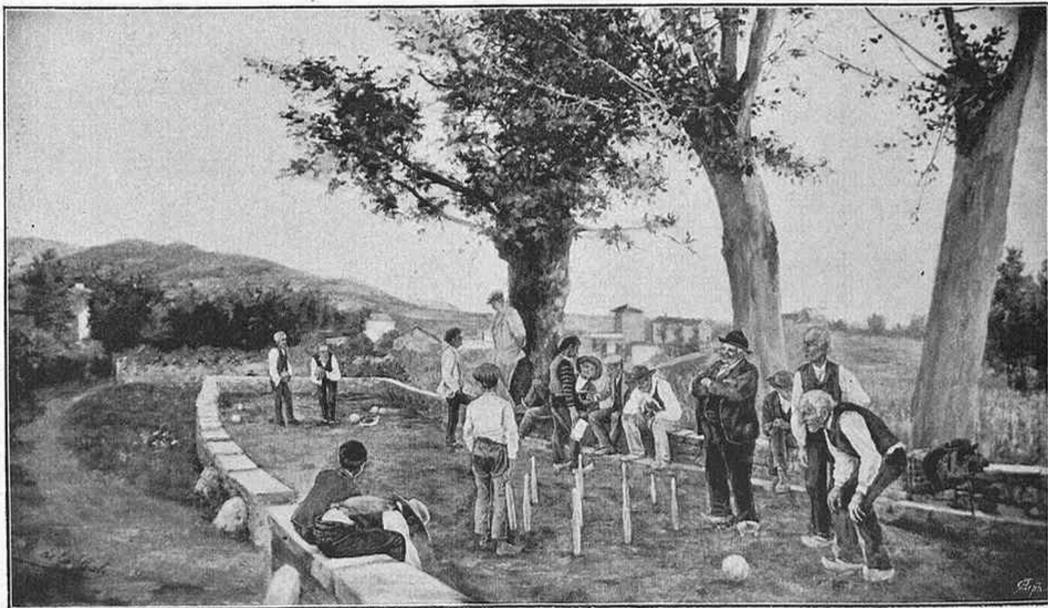
El doctor Dujardin-Beaumetz. — El eminente clínico francés Dujardin-Beaumetz, miembro de la Academia de Medicina de París, nació en Barcelona en 1833: estudió en Francia, y muy joven comenzó á ejercer la Medicina, siendo nombrado á los veintisiete años jefe de clínica de la Facultad de París, y más tarde, después de unos brillantes ejercicios, médico de los hospitales. Después de la guerra franco-alemana,



EL DOCTOR DUJARDIN-BEAUMETZ, eminente clínico francés, fallecido en 13 de febrero último (de una fotografía)

en la que se distinguió notablemente, fué agregado al hospital de San Antonio y luego nombrado catedrático de Clínica médica del hospital Cochín, cátedra que aún desempeñaba antes de su fallecimiento. El doctor Dujardin-Beaumetz, cuya inteligencia bien puede calificarse de privilegiada, aplicó su gran talento y su vastísimo saber á casi todas las cuestiones de terapéutica y patología interna, habiendo prestado á la medicina y á la higiene importantes servicios que le han valido el ser justamente reputado como una de las eminencias médicas modernas.

Juego de bolos, cuadro de Francisco García de la Cal. — El autor de este cuadro ha sido pensionado en



JUEGO DE BOLOS, cuadro de Francisco García de la Cal

Roma por la Diputación de Avila, habiendo merecido por sus aptitudes los elogios de Pradilla, Luna y otros pintores no menos célebres. De su valía artística es buena prueba el lienzo que reproducimos, bien concebido y no menos acertadamente ejecutado: los jugadores y los espectadores son figuras arrancadas de la realidad, formando un conjunto primoroso en sus actitudes y expresiones, y el paisaje es de tonos agradables. De todo ello resulta una escena montañesa llena de verdad, que honra al Sr. García de la Cal.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. — En Bruselas se ha formado una nueva sociedad musical, la *Société des Nouveaux Concerts*, que se propone dar anualmente en aquella capital grandes audiciones sinfónicas y vocales: en el presente invierno se han dado seis conciertos dirigidos por los célebres maestros Félix Mottl, Hermán Levi, Hans-Richter, Siegfried Wagner, Ricardo Strauss, Francisco Servaie, Kees y Carlos Bordes.

Teatros. — En el teatro Carlos, de Viena, se ha estrenado con aplauso una opereta, *Lady Charlatan*, de Adolfo Muller, hijo: el libro es poco interesante, pero la música contiene muchos números bellísimos, así por su melodía como por su originalidad.

París. — Se han estrenado con éxito: en el teatro de la République *Le Drame des Essarts*, drama en cinco actos de C. Samson y L. Cressonnois, cuyo argumento, interesante y hábilmente conducido, se basa en un error judicial; en la Comedia francesa *Pardon*, comedia en tres actos de Julio Lemaitre, obra delicadamente pensada y escrita con exquisita finura; y *Les Petites Marques*, comedia en dos actos de Mauricio Boniface, en la que se satirizan algunos tipos y costumbres de la alta sociedad parisiense; en Vaudeville *Monsieur le Directeur*, graciosa comedia en tres actos de Bisson y Carré; en la Reinassance *Magda*, traducción del drama alemán en tres actos de Sudermann *Heimat (El hogar)*, obra de interés bien sostenido por algunas situaciones dramáticas, aunque peca algo de falta de lógica; en el Ambigu *Gaités de l'Escadron*, graciosa revista de la vida de cuartel en ocho cuadros, de Courteline y Norés; en la Opera *La Montagne noire*, drama lírico en cuatro actos, letra y música de Mme. Augusta Holmés, abundante en dulces melodías y cantos llenos de pasión y de ternura y cuya admirable instrumentación revela la influencia que en la genial compositora ha ejercido la obra wagneriana; y en la Opera Cómica *Ninon de Lençols*, episodio lírico en cuatro actos y cinco cuadros, con música de Edmundo Missa inspirada, elegante y con mucho carácter de época. El estreno en el Chatelet del *Don Quichotte* de Sardou ha sido un verdadero fracaso.

Madrid. — Se han estrenado con buen éxito: en el Real la ópera de Massenet *Manon Lescaut*, en cuyo desempeño obtuvieron un triunfo la señora Tetrassini y el Sr. De Lucia; en la Comedia *El amo del cotarro*, bonita comedia en tres actos del Sr. Vela; en Lara *El Carnaval del amor*, gracioso juguete lírico en un acto, letra de Jackson Veyan con bonita música de Julián Romea; en Eslava *El cura de regimiento*, zarzuela en un acto de Sánchez Pastor con preciosa música de Chapí; en Martín *Se suplica la asistencia-Teatro Martín*, graciosa revista de los Sres. Chicote, Manini (hijo) y Leira, música del Sr. Calleja; y en Novedades *El enigma*, arreglo de la interesante comedia de Octavio Feuillet *Le Sphinx*, muy bien hecho por los Sres. Paris y López Marín. En el teatro Real ha debutado con *Lohengrin* el tenor Viñas, á quien se ha tributado una ovación entusiasta.

Barcelona. — En el Principal actúa nuevamente la aplaudida compañía de la señora Tubau de Palencia, que ha estrenado con aplauso *La Marquesita*, arreglo de una bonita comedia francesa de Meilhac y Halevy. En el Eldorado se ha reforzado la compañía con elementos tan valiosos como Ramón Rosell, el popular actor cómico justamente mimado por nuestro público, y las aplaudidas tiple señoritas Segura. En el Liceo han terminado las representaciones de los bailes de espectáculo.

Necrología. — Han fallecido:

D. Jacinto Labaila, notable poeta lírico y dramático valenciano.

D. José Polo de Bernabé, vicealmirante de la armada española, que había desempeñado importantes cargos diplomáticos y prestado valiosos servicios como marino.

Pablo Mantz, famoso crítico de bellas artes francés.

El Padre Deza, director del observatorio del Vaticano.

Jorge Kobel, notable paisajista alemán muy conocido por sus cuadros de la campiña romana y de la alta Baviera.

Cristina Georgina Rosetti, poetisa italiana.

Guillermo Fernando Arndt, catedrático de ciencias auxiliares históricas en la universidad de Leipzig, famoso historiógrafo, colaborador de la grandiosa obra *Monumenta Germaniae historica*.

Luis Ziemssen, notable historiador y novelista alemán.

Mauricio Carriere, célebre filósofo y estético alemán, catedrático de Estética en la universidad de Munich y autor de varias obras muy reputadas.



Mira ese vaso, díjole con tono imperioso; mírale mucho tiempo sin moverte y sin decir una palabra, y dime si ves aparecer algún rostro en el agua

LA CABELLERA DE MAGDALENA

NOVELA ORIGINAL DE JUAN RAMEAU. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

— ¿Me ha enviado usted á buscar, Sr. Roumigas?, preguntó.

— Sí, amigo mío, tengo muchas cosas que decirte; mas por lo pronto permíteme darte una satisfacción. Tú estuviste en mi casa dos ó tres semanas ha; yo iba á salir, y no pude recibirte; pero lo he sentido mucho. Te esperaba al otro día y en todos los siguientes, y al ver que no te presentabas te envié á buscar por Hilloune. ¿Me dispensarás?

— Sí, Sr. Roumigas, y le agradezco mucho que haya pensado en mí. Si no he vuelto, es porque no me atrevía á presentarme á usted.

— ¿Por qué?

— Porque ha sido usted muy bueno para mí, recibíendome tantas veces á su consulta, á mí, pobre diablo, á quien esta maldita enfermedad arruina y que jamás pudo agradecerse sino con buenas palabras.

— Es la mejor manera de hacerlo, amigo mío, y yo no exigiré otra clase de agradecimiento. Hay personas que dejan dinero sobre mis muebles cuando vuelvo la cabeza, y á mí me dan lástima; eso es bueno para los charlatanes y los médicos. Es preciso aliviar á nuestro prójimo sin idea de lucro. El sol ilumina el mundo sin pedir nada á nadie.

Esta era la gran frase de Roumigas; la decía en español á los franceses, y en francés á los españoles,

para que produjera más efecto; y la mayor parte de los individuos á quienes se dirigía imponíanse el deber de enviarle un buen regalo el día de Año Nuevo, un salmón ó un cordero, por ejemplo.

Emilio Montguillem miraba al brujo con cierto terror respetuoso. Roumigas dió algunos pasos silenciosamente, y después, cruzándose de brazos, detúvose delante del hermano de Silverio.

— He trabajado para ti, díjole con gravedad, y al fin he conocido tu mal.

Los ojos de Emilio se dilataron.

— Sí, pobre amigo mío, continuó Roumigas, he conocido tu mal, y veo que es cosa seria.

El enfermo tembló, y sus labios lívidos se entreabrieron.

— ¡Ya lo presumía yo, contestó Emilio; aquel que me tiene embrujado sabe hacerlo bien! ¡Estoy perdido!

Y añadió después con cierta exaltación:

— ¡Ah, rey de los cielos, confío en que habrá un infierno para esa gente!

Estas palabras complacieron al padre de Gastón.

— Continúa creyéndote embrujado; es indudable; pero ¿por quién se figurará estarlo?

Roumigas sondeó á su cliente, pronunciando, bajo un pretexto cualquiera, el nombre de las personas á quienes el país creía relacionadas con el señor de los infiernos.

— ¿Sabes tú, preguntóle, si Poutoume la Barbuda está hoy en el mercado de Argelez? ¿Y Juanita Irigoyen?.. La he visto hablar la otra tarde con Catiche Montastruc...

Pero en vano Roumigas pronunciaba nombres de brujas reconocidas como tales, pues no observaba en los ojos de Montguillem el brillo revelador que significase: «¡Esa es!»

— Hay ciertos individuos que se permiten toda clase de audacias, continuó Roumigas; he sabido que Laroque el contrabandista trataba de pedir un estanco.

— ¡Pues lo obtendrá!, replicó Montguillem con voz sonora. ¡Ah! Laroque será prefecto de Tarbes si lo desea.

— ¡Bueno, pensó Roumigas, otra vez tenemos á Laroque! Decididamente el contrabandista obtiene todos los sufragios.

— ¡Sí, continuó Emilio con acento apasionado, Laroque será prefecto y todo cuanto quiera! ¡Ah! ¡Por Dios vivo, que si yo estuviera seguro!..

No terminó la frase, pero sus ojos brillaron con feroz expresión en su cara angulosa.

Entonces Roumigas abrió un armario, cogió un vaso lleno de agua, hizo la señal de la cruz sobre él varias veces y le colocó ante los ojos del enfermo.

— Mira ese vaso, díjole con tono imperioso; míralo mucho tiempo sin moverte y sin decir una palabra, y dime si ves aparecer algún rostro en el agua.

Emilio, que estaba sentado, unió lentamente las manos sobre sus rodillas, y con el cuello tendido, los labios entreabiertos y las pupilas dilatadas miró con fijeza. Roumigas le observaba, concentrando en él la llama de sus ojos grises, y muy pronto vió al enfermo estremecerse, respirar con dificultad y retroceder ante el vaso.

— ¡Es él!, gritó el hermano de Silverio. ¡Ah, el asesino!

Roumigas cogió el vaso al punto, vació el agua, hizo otras dos veces la señal de la cruz y acercóse al tísico para coger su mano, que estaba fría como el hielo.

— Amigo mío, díjole en voz baja, ¿comprendes ahora por qué te he llamado? Te he visto gravemente enfermo, y he querido socorrerte. ¡No desesperes, Montguillem! Un enemigo terrible te está rondando; entre vosotros dos hay entablado un duelo á muerte, y es preciso que uno ú otro perezca en la lucha! Hasta el presente tú has llevado la peor parte; pero en estos días podrás recobrar lo perdido. Voy á indicarte lo que debes hacer.

El tísico escuchaba, siempre con las manos unidas sobre sus rodillas.

— Esta noche, continuó el hechicero, cuando hayan dado las doce, penetra en el jardín de ese enemigo mortal, que yo no conozco, pero cuya imagen te han mostrado los espíritus; cogerás una col, y llegado á tu casa colgarás aquélla en tu chimenea. Si has de curar, la col palidecerá al punto, y tu perseguidor morirá como el vegetal; pero si se mantiene verde, tu enemigo conservará la vida, y tú eres quien habrá de morir. Antes de que hayan transcurrido tres días, ese adversario implacable se verá probablemente obligado á presentarse á ti; le verás en tu casa, te tocará y te ofrecerá algún remedio, alguna bebida ó cualquier polvo mortífero para acelerar tu mal. ¡Esta será la lucha suprema; y Dios te sostenga en tal momento, dándote fuerzas para vencer á tu enemigo ó

vengarte de él! ¡Pluguiera á la Providencia que él sucumbiese y no tú!

Roumigas oró un instante después de pronunciar estas palabras, y estrechando luego la mano á Emilio Montguillem murmuró:

— ¡Dios te libre, amigo mío, de divulgar esto ni comunicarlo á nadie! Si dijese una sola palabra, antes de tres días todo se habría perdido, y si hablastes después, tu enemigo, aunque hubiese muerto, podría perseguirte más allá de la tumba. ¡Adiós! ¡Que el espíritu de vida te guarde!

Emilio Montguillem, pálido como un difunto, salió lentamente y se encaminó hacia su cabaña, pasando entre los manzanos floridos de Roumigas.

El hechicero se fué entonces á la cocina y dijo á su criada:

— Ese muchacho me inquieta, pues temo que tenga una enfermedad contagiosa, por lo cual te prohibo entrar en su casa. Haz la misma advertencia á tu hija, y entiende bien que te prohibo poner los pies en su vivienda hasta fines de esta semana...

Dicho esto, volvió á su gabinete reflexionando:

— ¡Pardiez, el visitante podría ser mal recibido, sobre todo si se asemejase á la persona que estaba en ese vaso!

Emilio Montguillem llegó á su cabaña. Situada ésta en el lado septentrional del caserío, componíase tan sólo de piedras irregulares sobrepuestas, sin cal ni arena, como la mayor parte de las casas de Gargos, y era la primera que se encontraba en lo más alto de los senderos de la montaña, llegando de Aigues-Vives. También vivía allí Francisco Montguillem con su rebaño durante la estación calurosa. Ninguna mujer habitaba en la cabaña; los dos hombres iban á comer á casa del carpintero Artiguenabe, como lo hacía Silverio.

Emilio entró en su vivienda por la puertecilla de la calle, sentóse en el borde de su lecho y permaneció largo tiempo inmóvil, con las manos unidas y el terror pintado en los ojos.

En aquel vaso brillante, magnetizado por Roumigas, una alucinación le había hecho ver el rostro del enemigo, las facciones del perseguidor en quien soñaba sin cesar, la imagen del contrabandista Laroque; y después de esta visión, sus ojos brillaban como los de un fanático.

— ¡Conque es él, conque es él!, balbuceaba estremeciéndose.

¡El día antes podía vacilar aún; mas ahora lo había visto con sus propios ojos!

La reputación de brujo que Laroque tenía entre sus compatriotas reconocía dos causas: en primer lugar, el hombre era feo, horriblemente feo, y Satanás, si hemos de creer á los individuos competentes en la materia, rara vez recluta sus súbditos entre las personas dotadas de hermosura. Además de esto, Laroque era contrabandista desde su infancia, y los que le conocían, complacíanse en creer que si burlaba tan fácilmente la vigilancia de los aduaneros, era porque podía metamorfosearse en animal cuando pasaba por la frontera. Semejante explicación satisfacía á todo el pueblo de Gargos, donde por lo demás no se hacían grandes ilusiones respecto del rigor de los guardas contra los defraudadores que les hacen partícipes de sus beneficios.

Por estas diversas razones, la mayor parte de las personas que padecían enfermedades incurables ó que se hallaban agobiadas de extraños infortunios creían ver la cara de Laroque en sus insomnias.

El inocente Emilio había pensado en aquel hombre desde los primeros ataques de su mal. El contrabandista le suministraba tabaco, y por este medio debía haberle envenenado la sangre, siéndole fácil introducir así gérmenes infecciosos en el cuerpo de sus semejantes. Una vez le dispararon un tiro; pero como Laroque había vendido la pólvora, «las balas se desviaron.»

Emilio Montguillem miró al sol por una ventana. ¡Que alto estaba aún, y qué largas le iban á parecer las horas hasta la media noche! El hermano de Silverio se arrodilló delante de un crucifijo de loza, fijo en la pared, y rezó *Ave-Marías* en voz alta, corriendo las cuentas de un largo rosario de madera comprado en Lourdes. La tarde transcurrió lentamente; el cielo palideció poco á poco, y los terrenos bajos quedaron ocultos bajo la bruma, elevándose después las sombras por los lados de los picos.

— ¡Oh, la noche, aquí está ya la noche!, murmuró el enfermo, dejando escapar un suspiro y siempre con las manos unidas.

Cuando todos los rumores hubieron cesado en el caserío, cuando ninguna casa dejó ver ya el ojo amarillento de su ventana, iluminada bajo el capuchón de su tejado, Emilio Montguillem salió.

Después de pasearse largo tiempo delante de las puertas cerradas, y cuando las estrellas hubieron

dado vuelta en el cielo, se fué por entre las rocas hacia el levante para aproximarse todo lo posible á Aigues-Vives y oír sonar las horas del reloj parroquial. Por fin dió la media noche.

¡Oh, qué melancólicas eran aquellas doce campanadas que interrumpían el silencio del valle dormido! Al enfermo le pareció que resonaban en su corazón, entre sus pulmones lacerados, y entonces dirigióse hacia su cabaña.

Laroque habitaba en una casa vecina; era la cuarta que se encontraba á la izquierda en la calle única de Gargos; tenía hermoso aspecto, y después de la de Roumigas y la del padre Bordes, era la más bonita del pueblo. Emilio se encaminó hacia ella, dió la vuelta á su alrededor sin hacer ruido, y llegado delante de la tapia del jardín, la saltó. Nunca se había sentido tan ligero hacía dos años; agachóse sobre la tierra, tocó las plantas con sus manos febriles, reconoció una col, arrancóla y emprendió la fuga.

Dos minutos después la col estaba suspendida en la chimenea de Emilio, según las instrucciones de Roumigas.

Después, muy sofocado, el tísico se echó sobre su cama, cruzó las manos sobre el pecho y comenzó á orar con todo el fervor de su alma, escuchando el rumor de las aguas de la montaña que se deslizaban como arroyuelos alrededor de las casas.

Cuando amaneció, Emilio fué á ver la col de Laroque, y observó que estaba verde; á mediodía, el color del vegetal conservaba su delicado matiz, y por la noche no se había marchitado aún.

— ¡Ah, Dios mío!, balbuceó el enfermo poseído de espanto.

Y se puso á rezar ansiosamente, pidiendo al cielo que las hojas palidieceran: recitó varias veces el rosario, murmurando todas las oraciones que conservaba en la memoria; y si no hubiera temido que los transeuntes se agruparan, habría entonado con su voz temblorosa los cánticos y los motetes que en otro tiempo le pedían en la iglesia de Aigues-Vives.

La aurora del segundo día iluminó el cielo, y Emilio corrió á la chimenea: la col no se había secado aún.

— ¡Yo soy quien ha de morir!, se dijo el enfermo. ¡Oh, asesino!

A las once se abrió la puerta y Montguillem se puso en pie.

Era Rosina Artiguenabe, la mujer del carpintero, que venía á ofrecerle una taza de caldo.

— ¡Hace buen tiempo esta mañana!, dijo entrando en el aposento.

— Sí, este año es año de sequía.

— ¡Dios te guarde, Emilio!

— Y á usted también, Rosina.

— Venía á ver qué era de ti, pues no se te ha visto dos días hace. ¿Estás acaso peor?

— No. ¡Gracias por el interés!

— ¿Dónde has comido?

— ¡Oh! No tengo apenas gana. Aún me quedaba un pedazo de pan moreno.

— ¡Pero es preciso comer, hombre de Dios! ¡Que no me den un testarudo como tú! ¡Bebe ese caldo, que ya traeré más para mañana!

Emilio apuró la taza, dando gracias después á la mujer de Artiguenabe.

Cuando volvió á quedar solo en su casa húmeda que lloraba por todas las piedras, cogió otra vez el rosario de Lourdes para continuar sus *Ave-Marías*.

El sol se ocultaba detrás del pico de Gargos. Antes de la hora del crepúsculo, Emilio fué á mirar la col; las hojas se habían ablandado, mas parecían tan verdes como la víspera.

Montguillem se vió definitivamente perdido; ya no rezó más, y sin desnudarse echóse en su mísero lecho, observando con terror cómo aumentaban las tinieblas.

Volvió la noche; el pueblo quedó otra vez dormido, no se oía más que el murmullo de las aguas en las pendientes, y á veces un soplo de la brisa que rozaba al paso los pinabetes.

A las nueve pasó alguien; Emilio pudo oír el ruido que producían dos zuecos en el camino; se levantó de golpe, y sus ojos redondeados dirigieron una mirada á la puerta; pero el transeunte se alejó, y ya no se oyó más que el murmullo de los manantiales y la vaga queja de los pinabetes.

Montguillem fué á sentarse en un escabel, mirando á su alrededor las tinieblas misteriosas.

De repente oyó dos golpes ligeros en su puerta; parecióle que su corazón dejaba de latir, y un momento después volvieron á llamar de igual modo.

— ¡Montguillem, soy yo!, dijo una voz conocida.

Emilio se estremeció; dirigióse hacia la puerta, y necesitó diez segundos para encontrar el pestillo. Cuando hubo abierto, vió la figura de Laroque en el umbral.

— ¡Acostado ya, hijo del diablo!, exclamó familiarmente el contrabandista. ¡Brr, qué oscura está tu casa!.. ¡Espera, que encenderé luz!

Laroque encendió un fósforo, y las sombras del aposento flotaron alrededor de los dos hombres.

— Puedo ofrecerte un tabaco excelente, dijo el contrabandista cerrando la puerta. Quiero enseñarte. ¿Dónde tienes la vela?

Y como viese una lamparita de espíritu de vino sobre la meseta de la chimenea, acercó el fósforo, y una claridad más viva iluminó la estancia. Entonces Laroque, sentándose en el escabel, desdobló un pañuelo encarnado sobre sus rodillas.

Apoyado contra el lecho, Montguillem le miró silenciosamente, ocultando las manos detrás de la espalda para que no se vieran sus estremecimientos.

— ¡Huele eso!, continuó el contrabandista poniendo un paquete abierto bajo la nariz del enfermo. ¡Y te advierto que no es caro! ¡Vamos, decídetel! ¡Desde hace dos meses y medio no me has comprado más que fósforos! ¿Cuánto quieres? ¿Dos paquetes?

Emilio los tomó, y encerrólos en un cajón de su cómoda. Después contó algunos cuartos en la mano de Laroque.

— ¡Diantre, te has enfriado!, exclamó el contrabandista. Tienes los dedos temblones.

— No es nada, repuso Emilio, ya pasará.

Y volviendo á su cajón sacó una navaja, abrióla con rápido movimiento y la ocultó en el bolsillo interior de su chaquetón.

— ¡Vamos, buenas noches!, dijo Laroque doblando su pañuelo. Acabo de vender cuatro paquetes á Roumigas, y voy á llevar otros tantos á un empleado de Aigues-Vives. Fuma un cigarrillo de ese tabaco antes de acostarte, y ya me dirás mañana qué tal es.

Montguillem estaba pálido como un muerto, y parecía que de sus ojos brotasen llamas, mientras que su mano derecha crispábase en el bolsillo de su chaqueta.

Laroque salió y quiso cerrar la puerta.

— ¡Yo salgo también!, dijo Emilio reteniéndola.

Y siguió al contrabandista por la calle; iba pisándole los talones, sin pronunciar palabra, y su respiración parecía un estertor.

— ¡Noto en ti algo extraño esta noche!, dijo Laroque un tanto inquieto. ¿Vas á seguirme mucho tiempo así?

Emilio no contestó; acercóse más, y poco después llegaban á los senderos.

— ¡Hola!, exclamó el contrabandista. ¿Quieres acompañarme?

— Sí

— ¿Hasta Aigues-Vives?

— No.

— ¿Dónde diablos tienes que hacer entonces?

— ¡Aquí mismo!, contestó Montguillem con voz sorda.

Y se precipitó sobre Laroque.

Con la mano izquierda le empujó la cabeza hacia atrás, y con la derecha hundióle el cuchillo en la garganta.

— ¡Toma, brujo, murmuró; por lo menos morirás antes que yo!

Y retirando su arma, encarnizóse en el rostro del contrabandista, le acuchilló las mejillas, y buscó los ojos ferozmente, gritando de continuo:

— ¡Toma, brujo, toma, brujo!

Laroque se defendía.

— ¡Oh, Montguillem tú!.., comenzó á decir.

Pero la sangre salía á borbotones de su boca, y cayó en el sendero; hubo un breve estertor y algunas convulsiones agitaron el cuerpo. Después, Emilio Montguillem no oyó más que el murmullo de los arroyos en la montaña.

Y muy aliviado, sonriendo á las estrellas, entró en su casa.

Cuando estuvo delante de su lámpara y vió sangre en su chaquetón, pensó que acababa de cometer lo que los gendarmes llaman un crimen.

Entonces se mudó de ropa, cogió un azadón y fué á abrir una fosa lejos de su casa, en las escarpaduras del Gargos que daban frente á Aigues-Vives. En el hoyo arrojó su cuchillo y sus ropas ensangrentadas.

Cuando se retiraba con el azadón al hombro, tan tranquilamente como un obrero que ha concluído su trabajo, parecióle oír un débil ruido entre la espesura; pero no se inquietó; y una vez en su cabaña, cerró la puerta y durmió hasta el día siguiente.

El Sr. Roumigas había sentido necesidad de tomar el fresco aquella noche después de comprar el tabaco á Laroque. Cuando se hubo paseado mucho por el pueblo, siguió al contrabandista á cierta distancia; vióle entrar en casa de Montguillem y creyó interesante verle salir.

— ¡Ah, Dios mío! ¿Quién hubiera creído eso?, se dijo con bastante candidez después de oír el estertor de Laroque.

Y cuando vió á Montguillem enterrar la ropa, hizo después una cruz con un cortaplumas en el pinabete más próximo á la fosa, á fin de que le fuera dado reconocer aquel sitio.

VII

Entretanto, Silverio y Jacobita eran muy felices.

A las doce y media de la mañana del día 6 de junio el padre Bordes introdujo al montañés en el locutorio del convento.

Cuando Jacobita vió á Silverio, palideció de gozo.

— ¡Te traigo á tu novio!, dijo el padrino empujando al joven guía.

Los enamorados se miraron, y no pudieron pronunciar una palabra.

— ¡Abrazaos al menos si no sabéis hablar!, exclamó el sacerdote.

Silverio y Jacobita se miraban con ojos atónitos; pero maquinalmente se habían cogido las manos.

— ¡Oh, padrino, qué bueno y amable es usted desde hace un mes! Quisiera ver aquí un poco de hierba para hacer cabriolas. Dispense usted, se me olvidaba que voy á ser una señora. ¡Tengamos formalidad!

Salieron al punto para ir á pasear en la ciudad; pero no miraron gran cosa, pues Silverio contemplando á Jacobita no se acordaba de los Pirineos; en cambio el padre Bordes debió admirar las montañas durante todo el tiempo, para dejar á los enamorados en paz.

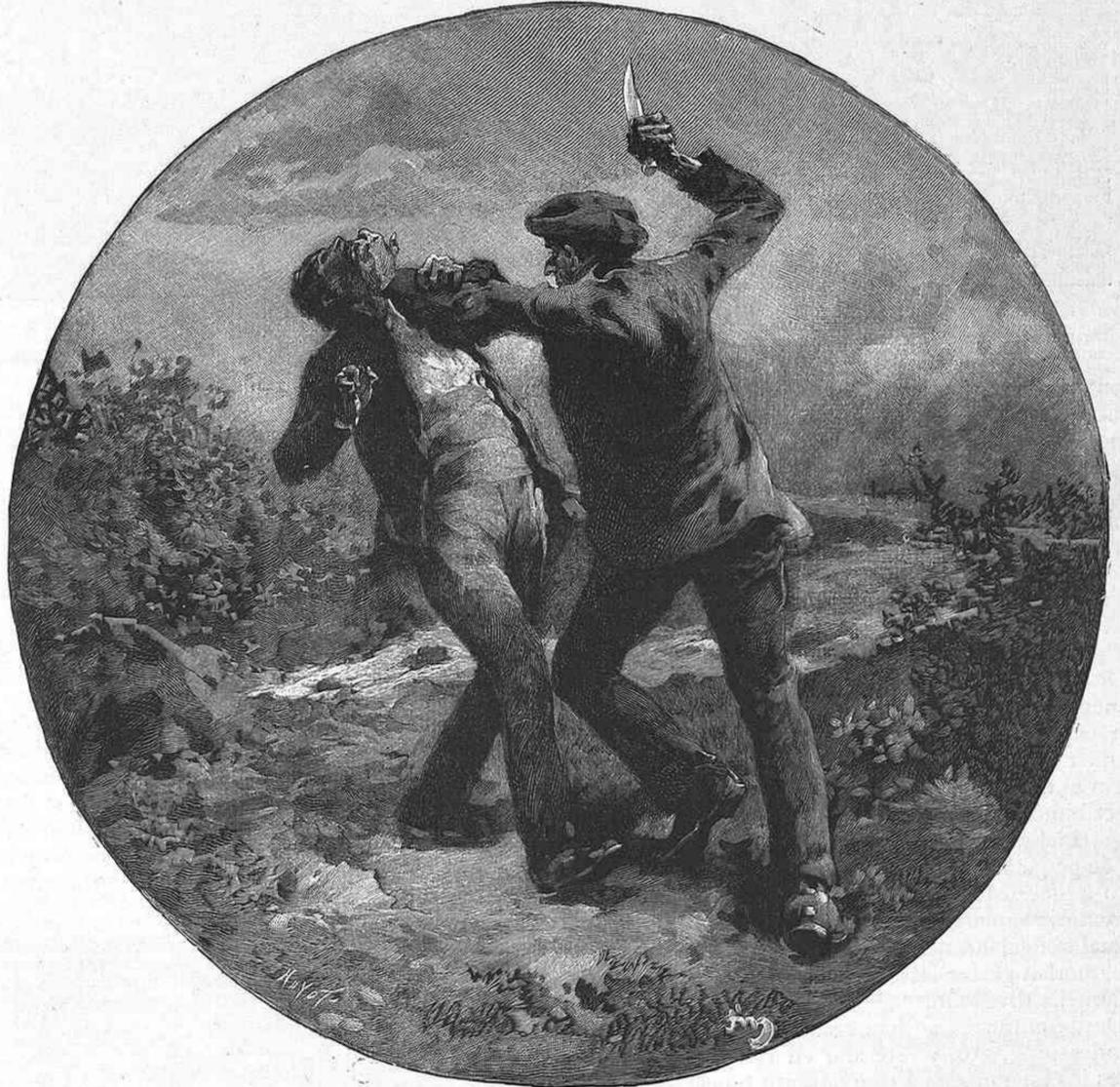
Sin embargo, muy pronto la joven señaló una cumbre azul á su compañero.

— Allí es donde brillaba la hoguera, dijo.

— ¿Conque usted la vió?

— Casi todas las noches durante la primera semana. ¡Oh, si supiera usted cómo me consolaba aquello! Y recuerdo que una noche encendió usted tres hogueras. ¿Por qué?

— Para que supiese usted que yo era feliz, Jacobita, y que al día siguiente tendría una cascada.



Con la mano izquierda le empujó la cabeza hacia atrás, y con la derecha hundióle el cuchillo en la garganta

— ¿Conque es verdad?, exclamó al fin Jacobita. ¡Usted es mi novio, Silverio, y usted es quien me lo dice, padrino! ¡Oh! ¡Temo estar soñando!

— No es un sueño, repuso el montañés; es la pura verdad, Jacobita, y ahora tenemos permiso de su padrino para amarnos.

Al decir esto, el guía besaba la mano de la joven.

— ¡Bien bien!, exclamó el padre Bordes; la conversacion se anima. Continúad; yo voy á ver un instante á la madre superiora.

El sacerdote dejó á los jóvenes solos y salió del locutorio sonriendo.

Entonces el montañés refirió á Jacobita cuanto había pasado: habló de la desviacion de la cascada, de la desesperacion del padre Bordes y de la reconciliacion que había venido después. La joven escuchó transfigurada el relato de estas agradables aventuras.

¡Qué bueno era verse después de tan larga ausencia!

— ¡Treinta y cuatro días!, exclamó Silverio exhalando un suspiro.

— ¡Sin contar las noches!, añadió Jacobita.

Y se miraron de nuevo silenciosamente, como si sus ojos alegres hubieran querido compensar todas las horas de la separacion.

Pero muy pronto reapareció el sacerdote.

— Vé á ponerte un sombrero, dijo á su ahijada.

— ¿Tengo permiso?
— ¡Ya lo creo!
— ¿Hasta la noche?
— Hasta que tú no quieras más.

Al decir esto se tocaron con el codo.

— ¡Atencion!, murmuró Silverio. Podría oírnos.

Los dos se reían mirando al padre Bordes, que distraía su aburrimiento contemplando las montañas.

— ¡Pobre hombre!, decía Jacobita. Ganas me dan de ir á comprarle un diario para que se aburra menos.

Al día siguiente alquilaron un coche para ir á Pontacq, pero no encontraron á Francisco Montguillem en aquel punto; el pastor había vuelto á Gargos algunos días antes.

Se encontraron veinticuatro horas después en la extremidad meridional del valle de Argelez, al pie de la montaña de Soulom; eran las diez de la mañana cuando Silverio, que miraba sin cesar los prados por la ventanilla del coche, divisó unos carneros señalados con cruz azul, que pacían en una pendiente cercana. No lejos del rebaño hallábase un pastor envuelto en un capote, haciendo media á la sombra de un castaño.

— ¡Es mi padre!, dijo Silverio, cuyos ojos se iluminaron. Es mi padre, sí. Reconozco el rebaño... Ahí está el perro *Pigou* y también el asno *Bigorre*. ¡Bajemos pronto!

Hicieron parar el coche, y los tres se apearon, dirigiéndose rápidamente, á través de los campos de maíz, hacia el pastor que hacía media. Silverio y Jacobita se daban la mano; el padre Bordes les seguía, algo encorvado, haciéndose aire con el sombrero, y el pastor interrumpió su tarea al ver venir aquellos tres personajes por el valle.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

PASATIEMPOS NÁUTICOS

Los juegos de circo exigían una nueva fórmula, y M. Oller tuvo una buena idea hace algunos años, estableciendo en París el Nuevo Circo, en el cual el ele-

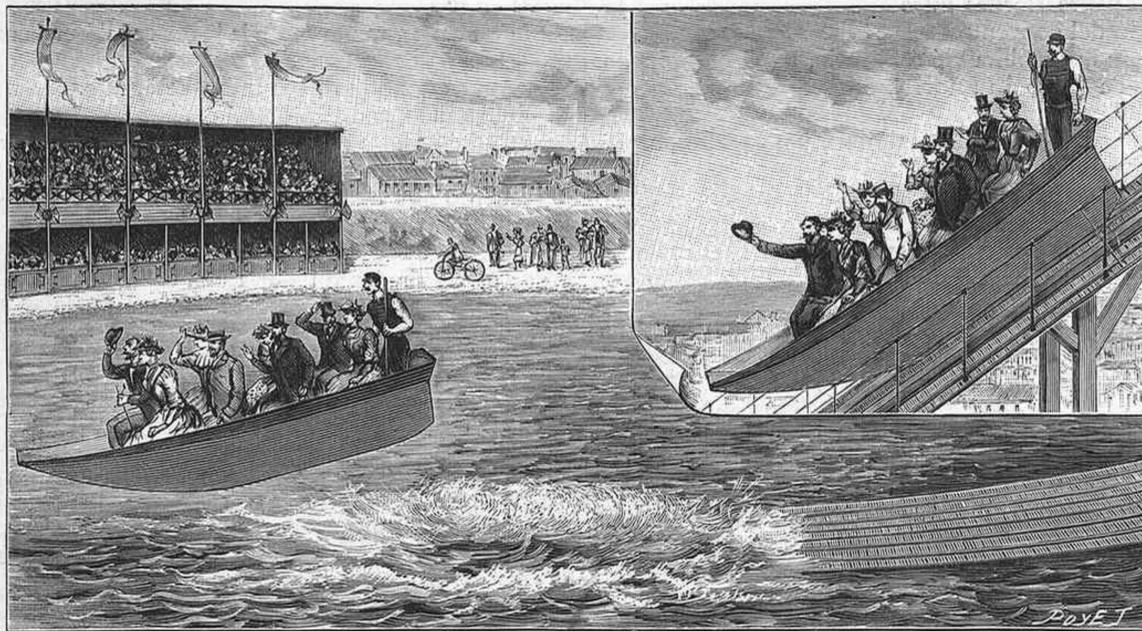


Fig. 1. - Las montañas rusas náuticas del capitán Boyton

mento líquido ofrecía, en el momento oportuno, ejercicios entonces completamente desconocidos para los espectadores.

Pero un estanque grande como una pista de circo no basta ya á los acróbatas náuticos, y de aquí que recientemente se hayan visto en Londres y en Amberes magníficas instalaciones montadas para un espectáculo exclusivamente náutico en estanques de más de cien metros de diámetro.

No es nuestro ánimo describir todos los números del programa que ofrecen al público los empresarios de estas exhibiciones acuáticas; nos limitaremos únicamente á dar noticia de los más interesantes, como son las montañas rusas náuticas, los cilindros y la marcha en el agua.

En el número 356 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA describimos unas montañas rusas constituidas por un plano inclinado, sobre el cual deslizábase una especie de pequeño trineo ocupado por una sola persona; pero aquel sistema, muy rudimentario, describía su trayectoria sumergiéndose profundamente en el agua, lo cual obligaba á que usaran traje de baño todos los que querían gustar las delicias puramente mecánicas de aquella diversión.

Desde entonces se han realizado en esta materia grandes progresos, y este año en Londres y en Amberes los aficionados á este deporte especial han podido entregarse á él con toda comodidad en el *watershow* construído para ellos por el capitán Boyton, el conocido nadador.

El pequeño trineo del antiguo ejercicio ha sido sustituido por una barca de fondo plano en la que pueden ir ocho viajeros á la vez; la pendiente tiene cerca de ciento cincuenta metros de desarrollo y la plataforma superior está casi al nivel de un quinto piso.

El cartucho de la figura 1 indica la forma de la barca, convenientemente redondeada en la proa para que no se hunda demasiado en el agua en el momento de llegar al nivel de ésta. El dibujo principal representa la barca en el instante en que después de haber dado el primer salto se encuentra casi enteramente fuera del agua: en aquel punto la emoción de los viajeros alcanza su grado máximo; pero esta impresión dura poco, porque después de dos ó tres saltitos más pequeños, la barca, cuyo movimiento se ha amortiguado considerablemente por estos saltos sucesivos, arriba suavemente á la orilla opuesta al punto de partida, habiendo recorrido una distancia de un centenar de metros.

En ese rápido descenso y en la navegación ondulatoria con que termina hay una serie de emociones variadas que son muy del gusto de los aficionados á ese deporte, siendo muy frecuente ver á las mismas personas que acaban de cruzar de ese modo el estanque subir nuevamente la cuesta que conduce al extremo superior del plano inclinado, para gozar una vez más de las delicias de ese ejercicio.

Como este deporte sería poco interesante para los simples espectadores, varíase el programa utilizando

las montañas rusas y el estanque para otros ejercicios más distraídos: así, por ejemplo, un nadador monta en su bicicleta y desde lo alto del plano inclinado precipítase en el agua, desapareciendo en ella por algunos instantes y volviendo á aparecer con gran contentamiento del público.

Las figuras 2 y 3 reproducen otros tantos ejercicios que promueven gran hilaridad entre la gente

menuda: la figura 2 representa á varios nadadores que se mantienen en equilibrio sobre un cilindro de cuatro á cinco metros de largo por treinta ó treinta y cinco centímetros de diámetro. Para hacer ver mejor la forma y las dimensiones del aparato, el dibujante ha exagerado intencionadamente la relación entre la parte emergente y la sumergida.

Fácil es comprender cuán inestable es el equilibrio en el sentido transversal, sobre todo cuando el nadador permanece de pie, elevando considerablemente su centro de gravedad. Para restablecer este equilibrio, el acróbata no cuenta con otros recursos que con un balancín de madera y con la inclinación de su cuerpo, así es que las contorsiones que preceden á la caída son de gran efecto cómico. La posición de equilibrio más estable se consigue tendiéndose de espaldas y oprimiendo fuertemente el balancín sobre el cilindro con las corvas, como hace el hombre sentado que reproduce en su primer término la figura 2:

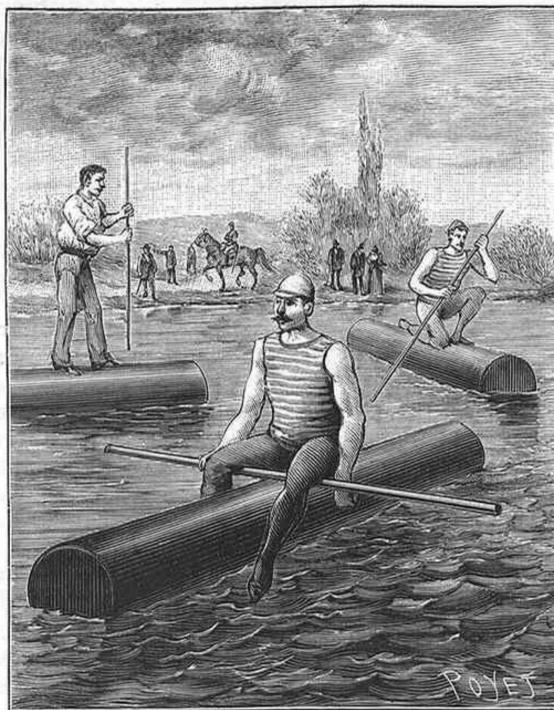


Fig. 2. - El ejercicio del cilindro

si el cilindro tiende á rodar á un lado ó á otro, el balancín horizontal se sumerge más ó menos profundamente en el agua por uno ú otro de sus extremos y la presión vertical así ejercida produce un par de rotación alrededor del eje del cilindro que tiende siempre á restituirlo á su posición de equilibrio.

La marcha en el agua (fig. 3) es otro de los ejercicios que divierte grandemente á los espectadores. Los nadadores de ambos sexos llevan los pies metidos en enormes zuecos de forma elipsoide y fondo

plano, formados por un ligero armazón que les permite flotar y andar por el agua, gracias á un artificio tan sencillo como ingenioso, haciendo los mismos movimientos que en la marcha ordinaria sobre tierra firme. Para ello, debajo de cada zueco hay fijada transversalmente una lámina de hoja de lata ó de aluminio, de forma rectangular y articulada en su parte superior: la articulación está dispuesta de tal manera que en el movimiento de atrás adelante, la hoja metálica, que compararemos con una verdadera aleta de pez, toma una posición horizontal, no ofreciendo de esta suerte ninguna superficie á la resistencia del agua y por consiguiente ninguna resistencia al movimiento. En el movimiento de delante atrás, por el contrario, la aleta se coloca verticalmente y ofrece, por ende, una superficie y una resistencia grandes.

De esta combinación resulta que por el juego alternativo de las piernas, como en la marcha ordinaria, el movimiento de atrás adelante de una pierna se efectúa apoyándose en la otra pierna que, al tender á resbalar hacia atrás, encuentra mayor resistencia y por consiguiente se mueve muy poco. El avance presenta la diferencia de los dos movimientos, y á pesar de su lentitud es perceptible. El bastón que los nadadores llevan en la mano está destinado, no á mantener el equilibrio, bastante asegurado por los zuecos de ancha base que calzan, sino para unas justas que suelen terminar por la caída de los dos campeones con gran regocijo del público, regocijo que llega á su paroxismo cuando los justadores hacen esfuerzos altamente cómicos para enderezarse de nuevo sobre sus extraños zapatos.

DR. Z.

**

ANALOGÍA ACÚSTICA DE LA FOTOGRAFÍA DE LOS COLORES

La exposición de la teoría de la fotografía de los colores, según el método de Lippmann, resulta un tanto difícil. Para comprender el principio en que se funda sin necesidad de acudir á elevadas nociones de óptica física, creemos útil presentar la siguiente analogía.

Cuando se produce algún ruido seco cerca de una balaustrada ó al pie de una gran escalinata, bien sea batiendo palmas, bien golpeando dos piedras, el ruido se prolonga en un sonido á menudo elevado y ligeramente vibrante. La razón del fenómeno es evidente: la onda, compuesta de una suma de vibraciones, encuentra sucesivamente los balaustres ó los peldaños y se refleja parcialmente en ellos. En su consecuencia el oído recibe una serie de choques espaciados en un tiempo doble del intervalo necesario para que el sonido recorra el espacio comprendido

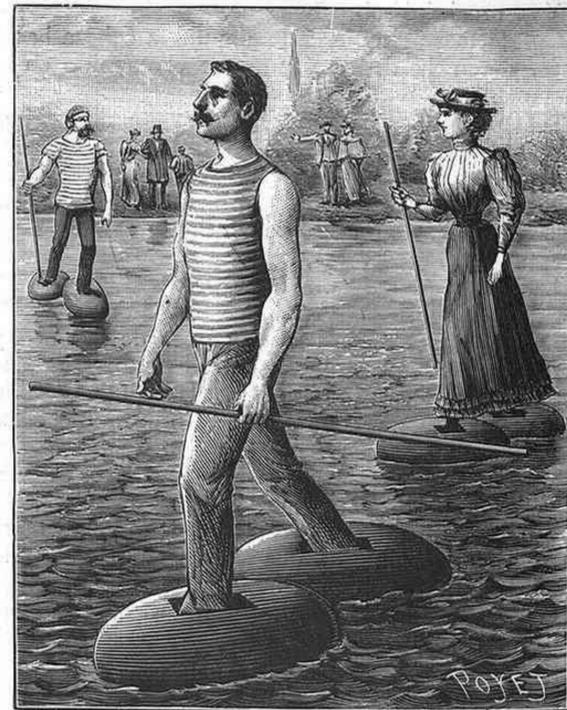


Fig. 3. - La marcha por el agua

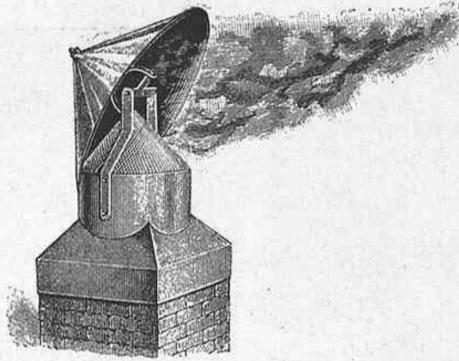
entre dos de aquellos objetos, y siendo estos choques casi equidistantes toman el carácter de un sonido determinado, del mismo modo que un haz de luz blanca parcialmente reflejado en los espejos translúcidos de la película se transforma en un haz de luz homogénea. Esta analogía puede acentuarse más provocando la reflexión del sonido sobre redes de anchas mallas suspendidas verticalmente á distancias iguales.

(De La Nature)

APÉNDICE DE CHIMENEA

Todos los que suelen utilizar las chimeneas como medio de calefacción habrán sin duda experimentado las molestias que produce el humo que invade las habitaciones cuando el viento se introduce por el tubo de aquéllas. Cuando esto sucede, el tiro de la chimenea se interrumpe, y el humo, empujado de arriba abajo por el aire, sale por la boca del aparato, haciendo imposible la marcha natural del mismo.

Esto sin contar con que si el tubo de salida de la chimenea es abierto, la nieve y la lluvia penetran por él fácilmente hasta llegar á la habitación en que aquélla está situada. Para evitar esto se cubren las chime-



Apéndice de chimenea

neas con unos capuchones que si impiden el paso del agua y de la nieve no evitan la citada molestia del humo.

De aquí que se hayan construído algunos de estos capuchones de modo que se muevan con el viento: entre los varios aparatos de esta clase merece citarse el que reproducimos, del americano M. H. Ingalls. Consiste en un embudo giratorio de tela metálica flexible, sobre el cual hay una capucha de hoja de lata montada en una especie de báscula: fácil es comprender que con la fuerza del viento el aparato se coloca en la posición que menos resistencia ofrece al aire y que colocado en esta posición impide que éste penetre por el tubo de la chimenea y también que en ésta se introduzcan el agua y la nieve.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES. PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEPÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores
 Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el
 año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base
 de goma y de abalones, conviene sobre todo á las personas delicadas, como
 mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia
 contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECOHO y de los INTESTINOS.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO,
 BRONQUITIS,
 OPRESION
ASMA
 y toda afección
 Espasmódica
 de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
 J. FERRÉ y C^o, 102, R. Richelieu, París.

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta,
 Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la
 Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irrita-
 ción que produce el Tabaco, y especialmente
 á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS,
 PROFESORES y CANTORES para facilitar la
 emisión de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EL APIOL
 DE LOS DOCTORES
JORET y HOMOLLE
 REGULARIZA LAS
EPOCAS.
 IMPIDE
 LOS DOLORES,
 RETRASOS, SUPRESIONES, &
 Dosis: una ó dos capsulas mañana y tarde.
 FRASCO 4/50 - TODAS FARMACIAS.
 PARA EVITAR LA FALTA DE ÉXITO, EXIJA EL APIOL DE LOS DOCTORES JORET y HOMOLLE
 MEDALLA de ORO, Exposición de ANVERS 1894.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^o 114, Rue de Provence, en PARIS
 En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

VERDADEROS GRANOS
 DE SALUD DEL D^o FRANCK
 Estreñimiento,
 Jaqueca,
 Malestar, Pesadez gástrica,
 Congestiones
 curados ó prevenidos.
 (Rotulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY
 Y en todas las Farmacias.

CYCLES IMPERATOR
 DUGOUR y C^o, Constr.
 81, Faubourg, Saint-Denis, en París
 Velocipedos de precisión
 Excelentes neumáticos. Fr. 225
 Catálogo gratis. - Exportación.

ENFERMEDADES
 DEL
ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estó-
 mago, Falta de Apetito, Digestiones labo-
 riosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;
 regularizan las Funciones del Estómago y
 de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ELIXIR DE PROTOCLORURO
 DE HIERRO
 CON HIPOFOSFITOS
 DE
VIVAS PEREZ

La medicación más poderosa que puede emplearse en la curación de las afecciones CLORÓTICAS, ESCROFULOSAS y TUBERCULOSAS (colores pálidos, tumores fríos, menstruaciones difíciles, pérdidas blancas) ANEMIA.

El mejor fortificante para los temperamentos linfáticos, débiles y empobrecidos.

De venta en todas las farmacias del mundo.
 Depósito general: Almería, Farmacia de VIVAS PEREZ

Pildoras y Jarabe
 DE
BLANCARD
 Con Ioduro de Hierro inalterable.
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMOS
ESCROFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.
 Exigir la Firma y el Sello de Garantía. - Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

Solucion **BLANCARD**
 y
Comprimidos
 de Exalgina
JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.
 El mas activo, el mas inofensivo
 y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA: Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el **Vigor**, la **Coloracion** y la **Energía vital**.
 Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJA SE el nombre y la firma **AROUND**

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.) Para los brazos, empleese el **PILLORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

PRO PATRIA. — Los últimos números de esta importante revista contienen notables artículos de Arruche, duque de Rivas, Vega Rey, Paz, Rodríguez Marín, Toda, Barrantes, Enseñat, Sánchez Pérez, Ventura de la Vega, Angel Pulido, Maldonado Macanaz, Manuel del Palacio, Cazaubón y otros publicistas no menos distinguidos. Suscríbese en Madrid, calle de Claudio Coello, núm. 19.

LA TRIBUNA FORENSE. — Con este título y bajo la dirección de D. Everardo Jiménez Gavarre ha empezado á publicarse en Madrid una revista quincenal de legislación, jurisprudencia y oratoria que, á juzgar por los dos números hasta ahora repartidos, ha de ser de gran interés y utilidad para cuantos á las distintas ramas del Derecho se dedican. Abarca la revista diferentes secciones: doctrinal, de legislación, de jurisprudencia civil, criminal, de Registros y contencioso-administrativa, de competencias y de discursos forenses, publicando además en cada número el retrato de un juez ó magistrado ó de los letrados cuyos discursos se reproduzcan. Las diferentes secciones llevan numeración separada á fin de que formen tomos independientes cada año. Cada reparto contiene por lo menos ocho pliegos de 16 páginas de texto. Los precios de suscripción son en Madrid 6 pesetas y en provincias 7 trimestre, en Cuba y Puerto Rico 18 semestre, y en Filipinas y extranjero 45 al año. *La Tribuna Forense* tiene su dirección y administración en Madrid, calle del Colmillo, 3, 1.º

DE LA ORTOGRAFÍA CASTELLANA, por Rodolfo Lenz. — Este trabajo, publicado en los «Anales de la Universidad,» de Santiago de Chile, formaba parte de una memoria presentada por el Sr. Lenz al director del Instituto Pedagógico, habiendo acordado el Consejo de Instrucción pública que se publicase como anexo á las actas de una de sus sesiones. Es una bien pensada defensa de la ortografía que debe su origen á Andrés Bello y que hoy goza de general aceptación en Chile, pero que dista mucho de ser la ortografía revolucionaria, por decirlo así, que algunos pretenden, en aquella misma república americana, introducir en la lengua castellana desde hace tiempo, sin que hasta la fecha haya logrado arraigar.



EL GUARDAVÍA Y EL TIGRE. Incidente ocurrido en un ferrocarril de la India del Norte, dibujo hecho según un croquis del mayor J. R. Dood

VIAJE Á AMÉRICA, por Rafael Puig y Valls. — Imposible dar en esta sección una idea del interesante libro del Sr. Puig y Valls, quien, después de cumplir dignísimamente la misión que el gobierno le confiara en la Exposición de Chicago, visitó los Estados Unidos, México, Cuba y Puerto Rico. Los estudios, las observaciones, las impresiones fruto de esta excursión, consígnalos el autor en el libro que nos ocupa, expuestos con tanto método como elevado criterio y en un estilo agradable, familiar y correctísimo, en el que el juicio y la deducción del hombre de estudio que obligan á pensar alternan con el *bon mot* y el culto epigrama del hombre de ingenio que hacen sonreír. El *Viaje á América* es, en suma, una obra de estudio, entretenida, sin aridez, y un libro de viajes, instructivo, sin trivialidades, que no vacilamos en recomendar á nuestros lectores, como obra de útil y muy amena lectura. Forma dos tomos con bonitas ilustraciones que se venden á seis pesetas.

MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISIÓN DE BENEFICENCIA. — Como término del honroso encargo que se le confiara, ha publicado la Comisión de Beneficencia organizada en Santa Cruz de Tenerife la Memoria razonada de su gestión durante el calamitoso período de la última epidemia cólica, constando en ella los servicios prestados por las cocinas económicas establecidas, los socorros en metálico y especie, y un resumen de los auxilios prestados, de manera que puede apreciarse perfectamente la intensidad de la desgracia y los cumplidos esfuerzos de la caridad para aminorar los efectos producidos por dicha epidemia.

GUSANO DE LUZ, por Salvador Rueda. — **LLUVIA MENUDA,** por Sinesio Delgado. — Estas dos obras que forman los tomos 17 y 18 de la *Colección Diamante* que con tanto éxito publica el conocido editor barcelonés D. Inocente López, se recomiendan por sí solas. *Gusano de luz* es una preciosa novela de costumbres andaluzas de Salvador Rueda, sobrado conocida para que hayamos de ensalzarla: el entusiasta elogio que de ella hizo el eximio D. Juan Valera es su mejor recomendación. Y en cuanto á *Lluvia menuda*, el nombre de Sinesio Delgado es la mejor garantía de la bondad de las poesías en el libro contenidas, escritas todas con la facilidad y gracia que son características en tan popular poeta. Véndese cada tomo á dos reales.

PAPEL WLINS

Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.**, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Selne.

Las Personas que conocen las PILDORAS DE DEHAUT DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las **gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes**, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histérica, migraña, baile de S. Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazón, **Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.**

El mas eficaz de los Ferruginos contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.**

Gragéas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
LABELONYE y C^o, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyección ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas y Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estómago y los Intestinos**. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN